

BOLLETI DE LA SOCIETAT ARQUEOLÓGICA LUL·LIANA

SEGONA EPOCA

Any LIII-Tom XXVII. setembre-desembre 1937, II T. Núms. 665-666

Mr. Post y la pintura medieval mallorquina

He aquí una obra (1) que si no es la definitiva, porque el campo de la investigación queda siempre abierto a nuevos resultados, representa un avance formidable sobre las de los primeros descubridores sistemáticos del tesoro nacional de la pintura medieval española, Bertaux (2) y Mayer. (3) Bertaux fué el primero en aplicar a los primitivos españoles los métodos modernos de investigación e interpretación. Después de él, una numerosa pléyade de arqueólogos locales, autores de monografías sobre obras aisladas o de estudios sobre escuelas regionales, habían ensanchado notablemente el campo, preparando la hora de una síntesis de conjunto que abarcase

(1) CHANDLER RATHFON POST, *A story of Spanish Painting*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1930-1934, Tomos I-VI (el 4.º en dos volúmenes).

(2) EMILE BERTAUX, *Les Primitifs espagnols*, (Serie de artículos en *La revue de l'art ancien et moderne*, 1906-1909.) y los capítulos sobre Historia de la pintura española en la *Histoire de l'Art* de A. Michel, completados, a la muerte de Bertaux, por P. Paris.

(3) AUGUST L. MAYER, *Geschichte der Spanischen Malerei*. Edición española: Madrid, Espasa Calpe, 1928

todas las escuelas, estudiando al mismo tiempo uno a uno los ejemplos individuales y las tendencias diversas, en relación con la evolución contemporánea de la pintura en los demás países de Europa. No otro es el objeto y el plan de la obra del profesor Post, el estudio más completo y el juicio más autorizado de los hasta ahora publicados sobre el asunto. En el prefacio a su primer volumen (1930), afirma el autor que la razón de ser de su libro es «el deseo de establecer unos fundamentos sobre los cuales otros estudiosos puedan construir.» El resultado es esto y algo, muchísimo, más. Hoy, además, con la irreparable mengua que en el tesoro artístico de España habrá causado el desastre de la guerra civil, adquiere esta obra nuevo relieve que nos hace mirarla aún con mayor cariño y agradecimiento.

Prescindiendo de todo arte pre-cristiano, el plan de estudio de esta historia de la pintura española empieza con el arte pre-románico, para pasar del mismo a los periodos románico, franco-gótico, italo gótico, internacional, hispano-flamenco, y otras maneras posteriores. Porque «investigaciones prolongadas han demostrado que periodos de la vida y arte de toda Europa difieren menos el uno del otro que los varios pueblos en la historia completa de su evolución artística» (1) Esto no quiere decir que no aparezcan las notas indígenas, pero «el modo de división cronológico y horizontal es más exacto que el geográfico y vertical.» De todos modos «el problema es más complicado en la península ibérica, porque sus habitantes no constituyen un pueblo simple y homogéneo.» Las diversidades regionales no son tal vez mayores en España que las existentes entre las escuelas de Florencia, Siena y Perugia en Italia, o entre Suabia y la Germania del Norte: en todo caso, el investigador ha de contar con ellas constante y seriamente. Menores al principio, es en los últimos cincuenta años del estilo medieval, en la segunda mitad del s. XV, cuando la separación regional se hace patente. Las diversas escuelas de pintura forman entonces, espiritual-

(1) Vol. I. Cap. I.: Características generales de la pintura medieval española.

mente, en tres grupos: Cataluña y Valencia, bajo la égida, respectivamente, de Huguet y Jacomart; Castilla y Andalucía; y la Escuela Aragonesa.

A través de los diversos períodos citados y en relación con estas escuelas geográficas y con las corrientes artísticas peninsulares y europeas contemporáneas, va incluido en la obra de Mr. Post el estudio de toda la pintura medieval mallorquina remanente, examinada por el autor sobre el terreno en su mayor parte con ocasión de sus diferentes viajes a la isla. El autor ha visto además toda la bibliografía local sobre el tema, desde el *Diccionario* de Furió (1839) a las *Baleares* de Piferrer y Quadrado, y los diversos artículos y documentos publicados por E. Aguiló, A. M. Alcover, B. Ferrá y G. Llabrés en nuestro Boletín. Más que cualquier extracto, hemos creído pudiera ser útil a cuantos en Mallorca se interesan por nuestra pintura primitiva, la traducción completa de cuanto a ella se refiere en la presente importante obra, como contribución a la valoración científica de nuestra arqueología. ⁽¹⁾ A través de los fragmentos que siguen se destaca clara la opinión autorizada del autor sobre la escuela medieval mallorquina de pintura, escuela que si no cuenta con ningún nombre de primera fila tiene, por su conjunto y por el mérito intrínseco de muchos de sus ejemplares en particular, la suficiente importancia para justificar el interés que su estudio ha despertado hasta nuestros días y merece sostener en el porvenir.

JUAN PONS Y MARQUÉS

(1) Vid., los artículos bibliográficos de: JOSEP M. GUDIOL: *A History of Spanish Painting*. (*Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, volumen III, 1933, p. 377) y E. Lafuente Ferrari: *Post, Ch. Rathfon, a History of Spanish Painting* (*Archivo Español de Arte y Arqueología*. Tomo X, 1934, p. 77).

El retablo de Santa Clara

Tomo II. Capítulo XX, pp. 183-86.

El Museo Arqueológico Diocesano, en Palma de Mallorca, contiene dos pinturas que incorporan una fase del estilo italiano anterior al triunfo de las formas de Simone Martini. Debieron ser probablemente encargadas en Italia, o pintadas tal vez por italianos residentes entonces en la capital balear. Su fecha parece ser los primeros años del siglo XIV, pero es posible fueran ejecutadas por maestros arcaizantes en días en que ya las formas de Simone Martini estaban en boga. Una de ellas es un ancho retablo, que estuvo originariamente en el convento de Santa Clara (fig. 139 del texto). Sugiere el fondo de la gran *pala* de Duccio para la catedral de Siena, ya que el campo está ocupado por 18 escenas de la Pasión dispuestas en tres filas. Hay, además, otra fila inferior sexpartita, conteniendo una curiosa aglomeración de otros temas sagrados, algunos de los cuales confirman que la obra fué hecha para un instituto franciscano. Tales temas son, de izquierda a derecha: S. Francisco entre S. Pedro y otro Santo, hoy borrado; la Madona amamantando al Niño, en un trono, entre Santa Clara y alguna otra Santa (demostración casi con certeza de que el retablo fué ejecutado específicamente para el convento de Santa Clara de Palma, que no era simplemente una obra de arte que el donante hubiese traído de Italia y de que, si fué encargado en Italia, debió serlo para este preciso destino); la recepción por Santa Clara, desde el cielo, de una prenda de vestir poco antes

de su muerte (?) ⁽¹⁾; Santa Isabel de Hungría reprendiendo a su marido y sus comensales, respecto a manjares injustamente obtenidos, o cambiando el agua en vino para su marido (?); la lapidación de S. Esteban; y el *Noli me tangere*. Casi en todas sus partes, la dependencia de precedentes bizantinos de este retablo es mayor que en Duccio, y con todo, el conjunto no ofrece evidencia indudable de esta influencia. Puede ser simplemente creación de un artista que, aparte de Duccio, sufrió una evolución paralela a la del maestro sienés, modernizando, como él, las formas y composición bizantinas, y fué tal vez ejecutado por un pintor de algún otro sector de la Toscana o algún lugar del litoral occidental italiano. Dondequiera fuese ejecutada la obra, es difícil escapar a la convicción de la existencia al menos de alguna ligera influencia de Siena, sea o no del mismo Duccio. Cuando el pintor no tiene detrás de sí la firme tradición bizantina para las escenas de la Pasión, y cuando, en la fila inferior, se da a episodios tales como el de Santa Isabel ante la mesa del rey o el martirio de San Esteban, abandona su bizantinismo y usa adaptaciones italianas o propiamente sienesas de tipos góticos, que nos impiden datar esta obra antes del S. XIV. En el Prendimiento y en el Camino del Calvario aparecen soldados con uniforme de esa época. Realmente el retablo está erizado de problemas, el último de los cuales no son ciertas peculiaridades iconográficas, como, por ejemplo, en la escena del Escarnio de Cristo. En todo caso, la pintura no revela rasgos nativamente hispánicos, y está tan impregnada del sentimiento y las características estética contemporáneas de Italia que puede afirmarse como un caso de importación de aquella península.

La otra pintura de significación similar en el mismo museo es más fácil de clasificar y constituye una más clara evidencia de la adquisición española de obras de arte italianas en un estilo anterior al de Simone Martini. Una representación de gran tamaño de la Madona sentada con el Niño, con vestigios de cuatro santas en marco, parece haber estado un

(1) Por lo menos en la versión de la leyenda que conozco, es Nuestra Señora, acompañada de unas santas vírgenes, la que entrega el vestido y no, como aquí, un ángel. ¿Será más bien la escena un episodio de la vida de la santa representada en el siguiente compartimiento, tal vez Santa Isabel de Hungría, que lleva un vestido parecido? Si es una escena de la vida de Santa Clara, es curioso que no lleve el hábito franciscano, como en el compartimiento anterior, al lado de la Madona. — N. del A.

tiempo en el centro de un retablo, y ser obra de algún rígido seguidor de Duccio.

Los estilos italo - gótico e internacional en Mallorca.

Tomo III, Capítulo XXXVII, pp. 137-162

El breve florecimiento de la pintura en la isla de Mallorca es lo que podía esperarse de un arte cuyos personajes parecen a menudo demasiado frágiles y etéreos para este mundo. El único período en que la escuela local tiene algún interés universal está circunscrito al s. XIV y primer cuarto del XV. No hay en realidad casi nada que pueda ser adscrito con seguridad al primer cuarto del s. XV mejor que al s. XIV, y muy poco que pertenezca a una fecha de la primera mitad del s. XV posterior a 1420. En la segunda mitad del Quattrocento sólo unas pocas pinturas aisladas fueron ejecutadas en la isla, provinciales imitaciones de los estilos de Barcelona y Valencia. Aparte de sus modestas pretensiones a una pálida, pero no menos real, belleza, la pintura de Mallorca tiene una importancia arqueológica en cuanto muestra en una forma menos diluida la influencia sienesa, que fué elemento fundamental de las escuelas góticas de la península, y ayuda de esta manera al crítico a no dejar de reconocer esta influencia hasta cuando, en la península, viene disimulada por cualidades indígenas. Era, geográficamente hablando, natural que el estilo sienés conservase más de su carácter nativo al tocar en la isla intermedia ⁽¹⁾ que no al llegar, siguiendo su camino, a la península.

Las modificaciones indígenas son, por tanto, menos evidentes en esta producción insular que no en la misma España. Los artistas medioevales españoles de todas partes sobresalie-

(1) Ya en el tomo II, Cap. XX, p. 139, se lee: «La dependencia de Italia fué naturalmente más servil en la pintura de la isla de Mallorca, parte vital del dominio catalán entre las dos penínsulas. Aquí, y en menor grado en Valencia, se mantuvo en su forma menos atenuada más que en ninguna otra parte y, realmente, fuera de algunas imitaciones provincianas de los estilos de Barcelona y Valencia, la escuela de Mallorca no sobrevivió a su dependencia de Siena y Pisa sino que se extinguió a principios del Quattrocento».

ron en el adamascado del oro, pero la alada exquisitez lograda por los mallorquines en este aspecto de su arte puede considerarse expresión de su delicada actitud estética. En los libros suele leerse corrientemente que la escuela mallorquina fué un rebrote de la catalana. Ocasionalmente, el crítico tiene razón en observar cierto obscuro interés por las creaciones de los Serras o, en uno o dos ejemplos, hasta de Borrás; pero los maestros de Palma, en su mayor parte, siguen tranquilamente su camino, ligeramente o en nada afectados por las realizaciones de sus grandes rivales de Barcelona. A mediados y en la segunda mitad del s. XV, lo poco que se pintó en la isla debió más a Valencia que a Barcelona, y existe cierta interna evidencia de que habían empezado a volver su vista hacia allá hasta en época más avanzada. En todo caso, catalanas o valencianas, las influencias peninsulares son negligibles en comparación con las más estrechas filiaciones italianas.

Hemos tratado ya de dos ejemplos ⁽¹⁾ de tales afiliaciones mallorquinas al arte de Siena antes de Simone Martini, indicando que, a pesar de ciertos esporádicos ejemplos de prematura influencia italiana en la península, los isleños eran más sensibles al italianismo y habían también implantado la semilla forastera en fecha anterior.

El retablo de San Bernardo ⁽²⁾

Un tercer ejemplo puede añadirse a este particular porque presenta ya elementos decididamente góticos, aunque estos elementos no han asumido la forma sienesa característica del Trecento y están sumergidos en viejos trazos bizantinos, y es el retablo de S. Bernardo en el Museo Arqueológico Diocesano [hoy en el Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana] de Palma. La tabla tiene la compo-

(1) El retablo de Santa Clara, y la Madona sentada con el Niño del M. A. D.

(2) En el Tomo II, Cap. XIII: *El movimiento franco-gótico en Cataluña y Valencia. Tablas catalanas de estilo franco-gótico* (p. 42), se dice a propósito de este retablo: «El retablo de S. Bernardo en el Museo Luliano de Palma de Mallorca, algunas veces descrito como antependio, puede encontrar sitio aquí a causa de sus cualidades francesas pero, puesto que fué también tal vez un presagio de la influencia sienesa en las Baleares será mejor aplazar su examen hasta el de las obras italianizantes de esta sección del dominio catalán».

sición de un antependio pero su mayor dimensión implica que se trata más bien de un retablo. (Fig. 303 del texto) Procedente del oratorio de los Templarios, presenta en su compartimiento central la efigie en pie de S. Bernardo, que tan ferviente sostenedor había sido de tal milicia y había tal vez redactado su regla, y en los cuatro compartimientos laterales otras tantas escenas de su vida. Una restauración ha oscurecido enteramente el fondo original y perjudicado de tal manera el colorido en general que no es hoy posible un juicio sobre este aspecto de la obra del maestro. Las cuatro escenas representadas son: la visión de la Virgen, que echa sobre el santo su leche; S. Bernardo escribiendo (?) en la soledad, entre árboles, plantas y pequeños animales (si tales animales y plantas no pertenecen al repintado), de acuerdo con el texto de la *Leyenda Dorada*: «Quidquid in scripturis didicerat, maxime in silvis et in agro meditando et orando se confitebatur accepisse, et nullos se aliquando magistros habuisse, nisi quercus et fagos, inter amicos dicere solebat»; su visión, mientras celebraba, de S. Malaquías de Irlanda transportado al cielo, (que el repintador ha cambiado en Nuestro Señor, haciendo el halo cruciforme); y la presentación de su bastón a la mujer de Aquitania, para librarla de la persecución de un demonio⁽¹⁾. Los factores góticos son tan conspicuos que pueden engañarle a uno a primera vista al clasificar el retablo, que puede ser datado del final del s. XIII o comienzos del s. XIV, entre las obras franco-góticas de España. Hay que mencionar aparte el tipo empleado para el Santo en toda la obra, las vestiduras y derrengamiento de la Virgen en la representación de la visión, y el tipo del Niño que sostiene. El arco bajo el que se halla la figura central es semicircular, pero sus molduras superiores se resuelven en góticos follajes, los capiteles de sus columnas son góticos y las piezas de pintada arquitectura que, como es tan frecuente en las tablas de este período, llenan las enjutas del arco, incluyen torrecillas con arcos. Mas la inspiración es, no sin adulteración, francesa. Unidos a la influencia francesa se encuentran patentísimos elementos bizantinos, —los tipos de los ángeles en la visión de la leche y los compactos grupos de frailes y espectadores en los episodios de la aparición de S. Malaquías y de la curación de la posesa. Puede

(1) El bastón o báculo parece mostrar que esta es la escena representada y no su curación de la posesa de Milán o el encuentro con su mundana hermana, Humbelina. —N. del A.

posiblemente explicarse este bizantinismo por la teoría de su sobrevivencia del románico de Cataluña; pero la peculiar combinación de factores estilísticos le guía a uno el pensamiento casi involuntariamente hacia el lugar donde existía en ese tiempo la más declarada mezcla de los estilos bizantino y franco-gótico: Siena. Interpretación que viene confirmada por las pronunciadas reminiscencias sienesas encarnadas en las otras pinturas mallorquinas del s. XIV y primeros del XV, y por una delicadeza técnica no corriente entre artistas españoles abandonados a su propia invención. Con todo, el autor es hombre de no pocas dotes personales, que describe la piadosa historia con evidente intensidad y religiosa vehemencia.

El retablo de Santa Quiteria

La pintura mallorquina siguió de cerca los diferentes estados de evolución a través de los cuales pasó su modelo, la escuela de Siena, llegando solo gradualmente de esta manera al pleno estilo gótico del Trecento. El desarrollo indígena, como es corriente en España, sigue el de Italia con un retraso de cerca un cuarto de siglo. En el retablo de San Bernardo, el bizantinismo de Duccio es todavía un ingrediente vital; en el de Santa Quiteria,⁽¹⁾ que ha pasado del Hospital de S. Antonio Abad de Palma al Museo de la Sociedad Arqueológica y es también una buena obra de arte, ha desaparecido casi completamente, pero el goticismo que ha ocupado su puesto es todavía un tanto tieso y primitivo. La grande efigie central de pié de la raramente representada santa está rodeada de doce escenas de su vida, distribuidas en tres hileras no separadas por divisiones del marco. En el pináculo central la santa es coronada por un ángel que fué su constante compañero; en los otros cuatro pináculos estan los bustos de los Evangelistas. Por cuanto no conozco más amplia narración de esta vida que el sumario de sus *acta* en los Bolandistas, en el 22 de Mayo, solo el curso general y no todos los detalles de esta representación de su historia es claro para mí. En la primera sección se representa su nacimiento, esté o no de acuerdo con la milagrosa leyenda de que fuese uno de los nueve hermanos de un mismo parto. La presencia de un ángel parece

(1) Referente a la atribución de este retablo a Juan Loert, veáse más adelante en la discusión del retablo de Santa Eulalia. (N. del A.)

simbolizar el hecho de que iba a ser instruida en la fe cristiana por este agente celestial. El siguiente recuadro puede representar a la doncella llevada ante su padre una vez entrada en su juventud, o después de su negativa al matrimonio. Los cinco recuadros siguientes parecen referirse a la historia del arresto y prisión de Santa Quiteria y sus hermanas (o, según otra versión, las treinta doncellas y ocho muchachos que eran sus compañeros, en el valle de Aufragia por el rey Lentimano, de los prodigios por ella obrados durante su cautiverio, y de la conversión del rey que dieron por resultado. En el octavo recuadro, ella y los dos obispos, Martiano y Valentiano, curan al enfermo y lisiado en presencia de Lentimano. El episodio siguiente no puedo interpretarlo, pero los tres últimos recuadros representan la decapitación de la santa, un ángel llevando su cabeza (no, según creo, la acostumbrada versión de Santa Quiteria llevando su misma cabeza bajo la dirección de un ángel), y alguna ceremonia o milagro en su tumba. Casi el único toque bizantino que queda es el tipo de la madre de la santa, tendida en una cama de curiosos ropajes, en el nacimiento. Las poses góticas, sin embargo, especialmente en la gran figura central, son todavía rígidas, y los ropajes ondean en las largas y lisas líneas del primitivo gótico, en vez de las sinuosidades posteriores. La efigie central recuerda las obras de juventud de Pietro Lorenzetti, y al retablo puede apenas asignársele una fecha posterior a 1350, el desarrollo mallorquín siguiendo naturalmente de algunos años los correspondientes italianos. Supuesto que las obras con fondo dorado liso preceden ordinariamente las de fondo de oro adamascado, el hecho de pertenecer este retablo a la primera clase aboga también por su atribución a una fecha algo temprana del Trecento. Es la grande figura de Santa Quiteria la que lleva la marca italiana. Las formas de las escenas de su vida pueden ser franco-góticas, y uno piensa frecuentemente, ante la pintura mallorquina, como en el retablo de San Bernardo, si el estilo franco-gótico no obtuvo una primera base firme en la isla y si el estilo italiano, como a menudo en la contemporánea Cataluña, no se combinó con el. Mas ya que la misma pintura sienesa fué sujeta tan completamente a la acción gálica que sus formas son a menudo distinguibles apenas de las del arte franco-gótico, las mayores influencias, que fueron indudablemente italianas en la efigie central, tuvieron probablemente un origen semejante en las secciones laterales. En todo caso, el maestro, en la delicadeza de su mano de obra en las escenas narrativas, particularmente en los ropajes, pensaba

seguramente en modelos de ilustración, fuesen miniaturas vienesas o franco-góticas, o adaptaciones indígenas españolas de prototipos extranjeros.

El retablo de Santa Eulalia de Mérida

El avance hacia el próximo peldaño de un más libre goticismo viene tangiblemente ilustrado por el retablo de Santa Eulalia de Mérida (1) (fig. 304 del tomo), un tiempo en la capilla de esta Santa en la catedral de Palma y hoy en su sacristía. Siendo la estructura y composición del retablo exactamente similares a las del de Santa Quiteria, las diferencias estilísticas destacan con mayor fuerza. La figura central está aquí rodeada por dieciseis escenas narrativas, distribuidas en cuatro filas y no separadas una de otra; no existe el angel que corona Santa Quiteria en el pináculo central, pero los cuatro pináculos laterales contienen bustos de los Evangelistas, sobre los cuales pasa todavía un soplo del bizantinismo de Duccio. Las escenas narrativas, fuera de los dos primeros episodios y el último, la voluntaria ida al martirio en un carro (2), el juicio y el entierro, son simplemente una larga y monótona sucesión de las abigarradas torturas de Santa Eulalia, con poco esfuerzo de variedad en la composición de una escena a otra. Los ropajes flotan aquí al viento en todas direcciones a la manera del Trecento, muy principalmente en la figura central, en contraste con la de Santa Quiteria. Aunque la disposición del retablo es paralela en todo punto al de Santa Quiteria, y aunque el mismo pedestal sobre el que se levanta la figura central es semejante, la pintura no parece ser obra de un mismo maestro, ni aún en una época posterior de su carrera. El autor del retablo de Santa Eulalia, no solamente es un artista menos hábil, sino que tiene el curioso amaneramiento de alargar penosamente muchas de sus

(2) No Santa Eulalia de Barcelona. Cf. J. M. QUADRADO: *Islas Baleares*, 705, n. a (N. del A.)

(2) Las leyendas de las santas Eulalias de Barcelona y de Mérida son casi idénticas; pero mientras la primera se dice haber ido a Barcelona sola y a pié, la otra fué acompañada de su más fiel amiga, Julia, que en el retablo está representada con ella en el carro y en el juicio. La presencia de soldados al lado del carro indica que el pintor no siguió la versión de la historia que da el viaje de Santa Eulalia a la ciudad como voluntaria busca del martirio.

formas. Los críticos mallorquines han atisbado que debe tratarse de un maestro llamado Juan Loert, que trabajó en la decoración de la catedral en la primera mitad del siglo, y suponen que el retablo fué encargado por el obispo Berenguer Batlle, que murió en 1349 y fué sepultado en la capilla de Santa Eulalia; mas la evidencia estilística fecharía la pintura demasiado tarde para estas sospechas, en 1375 o hasta en el último cuarto del s. XIV. Han procedido entonces a atribuir a Loert el anterior retablo de Santa Quiteria, creyendo, a mi entender equivocadamente, que ambas obras fueron ejecutadas por un único artista.

El retablo de San Pablo

Al mismo momento de la evolución de la pintura mallorquina que el retablo de Santa Eulalia pertenecen dos retablos, de S. Pablo y de S. Mateo y S. Francisco, en dependencias de la catedral de Palma, que son bastante análogos uno al otro en su estructura general para ser considerados juntos, aunque la identidad es menos completa que en el par de ejemplos que se acaban de examinar. Uno ve frustrado frecuentemente su empeño de agrupar juntas obras de pintura mallorquina bajo una misma atribución, pues no parece posible sostener que estos dos retablos sean de una misma mano o de la mano del de Santa Quiteria o del de Santa Eulalia. Ambos revelan quizá una influencia de los hermanos Serra de Barcelona, pero las semejanzas no son tan exactas que no puedan ser interpretadas como un desarrollo independiente en Mallorca de los mismos modelos italianos. Las similitudes de forma y hasta de estilo con el retablo de Santa Lucía en Albal, cerca de Valencia, cualquiera sea su explicación, han sido ya estudiadas. El retablo dedicado a S. Pablo se halla en una capilla del Palacio Episcopal (Fig. 305 del tomo). La efigie en pié del Apóstol en el centro, venerado por un diminuto obispo donante (1) está flanqueada por cuatro escenas de su vida: su participación en la lapidación de S. Esteban, su conversión, predicación, y decapitación. El pináculo central contiene la Crucifixión, con un curioso intento español de una inusual postura emocional en la Virgen, semejante al esfuerzo de Borrásá o un su discípulo en la Magdalena de la Crucifixión,

(1) Identificado por su escudo de armas como Antonio de Galiana, fechando así el retablo entre 1363-1375. (N. del A.)

en el retablo del Bautista en el Museo de las Artes Decorativas de París; los pináculos laterales son ocupados por Gabriel y la Virgen de la Anunciación. En la predella, bajo cinco arcos anormalmente anchos, pero no separados por columnas, están la Pietà, la Mater Dolorosa y S. Juan, S. Antonio Abad y Santiago. Aunque en los compartimientos laterales el oro es liso, detrás de la figura de S. Pablo es adomado con una agradable pero para su tiempo más bien ostentoso dibujo de follaje. El retablo entero contiene poco que no pueda ser creación de un trecentista italiano, más bien provinciano, que estaba bajo la influencia sienesa, excepto la cualidad ligeramente étnica de los tipos. Es posiblemente casualidad que estos recuerden las producciones de los hermanos Serra. El color, el recurso al vestido contemporáneo, y el traje militar en los episodios de la conversión y decapitación, dan lugar a una semejanza con las obras de Spinello Aretino, aunque un giotizante tan secundario como Spinello, es un dibujante más fácil. Uno de los elementos más completamente italianizantes es el paisaje en la lapidación de S. Esteban.

El retablo de San Mateo y San Francisco

El otro retablo, hoy en el oratorio de la Almoina y antes en la actual capilla de Corpus Cristi en la misma catedral, que estuvo antiguamente dedicada a S. Mateo, presenta en su tablero central las figuras de este Apóstol y Evangelista y de S. Francisco de Asís (Fig. 306 del texto) En los compartimientos laterales hay tres escenas de la vida de cada santo, y en los pináculos las acostumbradas Crucifixión y Anunciación. Como en el retablo de Santa Lucía en Albal, los montantes del marco están adornados con pequeñas figuras de santos y escudos. También en este retablo de S. Mateo y S. Francisco hay semejanzas con Spinello, particularmente en el color, y los tipos de santos de los montantes y hasta de otras figuras pueden interpretarse como teniendo alguna relación con la producción de los Serras. Con todo, los tipos, con su tendencia, en las escenas narrativas, a cabezas desproporcionadamente grandes, no son los del retablo de S. Pablo. El oro es usado también más profusamente en las mismas figuras. Los vestidos tienen generalmente bordes dorados y, ocasionalmente, como en el S. Francisco joven orando ante el Crucifijo, son de brocado de oro. Es original la composición de la escena de la renunciación por S. Francisco

de su padre, pues el joven no está de pié, como de ordinario en esta escena, sinó de rodillas con los brazos en el regazo del obispo su protector.

Daurer: La Virgen de Inca

Al pasar de los retablos de la segunda mitad del s. XIV a simples figuras o fragmentos, venimos a dar al cabo con dos obras que con toda certeza, y una tercera que con muchas probabilidades, pueden ser atribuidas a una personalidad conocida, Juan Daurer, cuya actividad viene documentada desde 1358 hasta su muerte, entre 1404 y 1407. Una de estas obras está autenticada por la firma, acompañada de la fecha 1373: una tabla con un alta Madona de pié, un tiempo parte central del altar mayor del templo parroquial de Inca y hoy relegada a una capilla a la izquierda de la nave (Fig. 307 del texto). Las túnicas de la Madre y del Niño son de brocatel rojo y dorado; el manto de la Virgen fué originariamente azul y hubo un intento de representación de un forro de pieles. El fondo dorado es adamascado, a la manera valenciana, solo en los bordes. A pesar de la restauración perpetrada en 1884, fácil es ver que Daurer fué un pintor de partes. La impresión de algo de nacionalidad española sobre las formas completamente italo-góticas produce un efecto extrañamente semejante al de la pintura siciliana del Quattrocento. El Niño tiene un aire hebreo en sus facciones que profetiza el semblante que iba a ser adoptado por Cosimo Rosselli en Italia. En vista de esto, si la pintura hubiese sido hallada en Italia, su aspecto primitivo, y particularmente su muy moderado *déshanchement*, no habría permitido una fecha posterior a 1350; la existencia del año escrito, 1373, constituye un aviso para no atribuir a la primera mitad del Trecento otras pinturas mallorquinas de estilo aún no desarrollado, como el retablo de Santa Eulalia.

Daurer: El San Miguel de Muro

No he podido ver la otra obra auténtica de Daurer, un S. Miguel del templo parroquial de Muro en Mallorca, cuyo pago reconoce el autor en un recibo de 11 Enero 1374. En la tabla de la Coronación de la Virgen, acompañada de ángeles músicos y orantes —N.º 8 del Museo Arqueológico (fig. 308

del texto) —, los tipos y el carácter atrevido y rudo del dibujo, siguen de cerca las cualidades reveladas por el retablo de Daurer en Inca; y la rudeza de la ejecución, que es del grado de la más provincial producción sienesa y se revela especialmente en la cabeza de Cristo, puede apenas compensar el paralelismo estilístico hasta contradecir la atribución por Bertaux y Mayer a este maestro. El semblante de la Virgen es realmente una verdadera réplica del tipo de Inca, mostrando la misma peculiar adaptación del ojo sienés, la misma nariz, estrecha y puntiaguda con la misma línea indicadora del orificio, idéntica boca y original labio superior, y exactamente la misma posición tres cuartos de la cara, con igual medida de la mejilla vuelta al espectador. La pintura ofrece también un ejemplo justamente definido de deuda para con un precedente catalán, pues la composición reproduce casi la Coronación de Ferrer Bassa en Pedralbes. Todas las reproducciones de este tema son, en verdad, muy semejantes, pero la repetición del ángel de Ferrer Bassa en el ángulo bajo derecho, con el mismo gesto de la cabeza y la misma posición del instrumento músico, revela la fuente del artista mallorquín. El no había visto tal vez el fresco de Ferrer Bassa en el claustro de Pedralbes, pero el maestro catalán habría hecho probablemente otras réplicas del fresco en retablos o pinturas murales situadas en lugares más accesibles.

Martín Mayol

La mujer de Daurer era hermana de un dorador y pintor, Martín Mayol, perteneciente a una antigua y numerosa dinastía de artistas mallorquines de este apellido. Este maestro, u otro pintor de su mismo nombre, se dice ser el autor comprobado de uno o dos retablos de la iglesia parroquial de la villa de Santa Margarita, ejecutados hacia el fin del siglo. ⁽¹⁾

El retablo del Puig de Pollensa

Una manera análoga a la de Daurer, aunque no idéntica, se manifiesta en un fragmento de retablo en la iglesia de

(1) De las tres tablas de Martín Mayol en Santa Margarita mencionadas por Llabrés (B. S. A. L. XVI, 1916-17, p. 331) he visto, mientras mi libro se imprimía, una fotografía muy pequeña y oscura de Santa Margarita, una de esas imperceptibles imitaciones delicadas de prototipos sieneses que hicieron la delicia estética de los mallorquines. (Apéndice del Autor.) Tomo III, p. 330.

Santa María del Puig, cerca de Pollensa, una tabla de la Virgen con el Niño sentada en una almohada, rodeada de seis ángeles músicos suspensos en el aire (fig. 309 del texto). Se ha conservado también el pináculo con el Padre Eterno y los montantes del marco con seis pequeñas figuras de santas de pié. El oro del fondo es adamascado. La composición aparece como sugerida por el dibujo de Serra para la Madona de la Humildad; pero el Niño no está tetando y no hay la luna, aunque la forma del roleo que lleva en la mano con las palabras: *Ego sum via veritas...*, pudiera ser una adaptación del perfil lunar a un nuevo propósito. La dependencia de Siena es tan patente como en las obras de Daurer, pero la ejecución, aunque mediocre, es menos agarrotada y rígida.

Comes: El Salvator Mundi

En la iglesia de Santa Eulalia en Palma existe una gran tabla del Salvator Mundi vestido de rojo, de un estilo ligeramente más maduro y ciertamente más perfecto que el de Daurer y que constituye una hábil imitación de prototipos de Simone Martini, (fig. 310 del texto). En el pavimento sobre el cual se levanta de pié el Salvador, existe una firma que ha sido leída: Francesch Camps; pero supuesto que, en el apellido, lo que se creyó ser una *a* pudiera ser una *o*, y la abreviatura de fin de palabra. *ms.* significa *mes* mejor que *mps.*, el pintor es tal vez el Francisco Comes citado en un documento de 1415 como autor de haber transferido la terminación de un retablo de Valldemosa a otro maestro, Nicolás Marsoll. ⁽¹⁾ Una tabla de S. Cristóbal en la iglesia de Santa Cruz pertenece igualmente a los últimos años del XIV o primeros del siglo XV, pero es técnicamente menos distinguido.

La tabla de S. Jorge

Ninguna de las obras hasta aquí consideradas aporta evidencia real alguna de que sus autores mallorquines se pareciesen a sus colegas catalanes en el cuidado, no sólo de los

(1) Para el documento, vid. E. AGUILÓ: *Notes i Documents per una llista d'artistes mallorquins* (B. S. A. L., XI, 1905-1907, p. 9). Este Francisco Comes no puede ser su homónimo, un vidriero, mencionado en un documento de 1349: vid. *ibid.* p. 4 (N. del A).

perfeccionamientos estéticos de Italia sino también de los despejados comienzos del movimiento internacional en Francia. Tal evidencia, sin embargo, ha de presentarse con la producción de un maestro anónimo que parece pertenecer todavía al Trecento, y cuya obra maestra es una tabla de S. Jorge y el dragón ingresada en el Museo Arqueológico de Palma ⁽¹⁾ bajo el n.º 17, ⁽²⁾ procedente de la iglesia de los Franciscanos de Inca (Fig. 34 del texto). La analogía de interpretación del tema con el tríptico de Fenway Court, Boston, ⁽³⁾ y la posibilidad de derivación de ambos de un mismo original perdido, tal vez de Jaime Serra, han sido ya examinadas. El maestro de Palma usa la composición internacional para el tema y, tratándose de un verdadero mallorquín, la dota de menos vigor que el pintor catalán, pero con mucha mayor gracia internacional, esparciendo por el fondo bosques, castillos y una fuentequilla. Los tipos pueden muy bien ser modificación de los creados por Jaime Serra y el sólido brocado de oro del manto forrado de pieles de la princesa, aunque de adamascado diferente, repite uno de los dibujos favoritos de Serra para dar lustre a una pintura. La obra de dibujante del artista insular es, sin embargo, pueril, y en ninguna parte más que en el corcel, ante el cual hasta un niño frunciría el ceño si fuese a usarlo como juguete. Ha negligido tanto

(1) Hoy en el de la Sociedad Arqueológica Luliana.

(2) No la más reciente representación del tema en el mismo museo, por Nisard. (N. del A.)

(3) Dicho tríptico estuvo antes en París (colección Emile Gavet). Hablando del mismo describe Mr. Post en otro lugar de su obra (T. II Capítulo XXIII: *Pedro Serra y la escuela de los Serras*, 5/ *Pinturas menos directamente relacionados con el taller de los Serras*, p. 313), como el argumento más persuasivo a favor de la filiación catalana de la obra «el singular paralelismo de composición del combate de S. Jorge con una versión existente en el Museo Arqueológico de Palma, procente de Inca, y que muestra también afinidades con la manera de Jaime Serra. Verdad es que todas las composiciones europeas de la escena son casi la misma en los siglos XIV y XV, pero en este caso las analogías son tan estrechas, como la forma del escudo, el gallardete al extremo de la lanza, el carácter del dragón y los grupos de arbolillos, que casi puede concluirse que un pintor conocía la obra del otro o que ambos recordaban un original perdido, tal vez de Jaime Serra. La diferencia de tipos impide una misma atribución para las pinturas de Boston y Mallorca. La semejanza de los mismos con la manera de tratar el tema en el retablo de Villafranca del Panadés no es de ningún modo tan exacta.»

poner el paisaje a escala con las figuras, que los grupos de árboles sueltos dispersos están empequeñecidos al tamaño de juguetes.

La tabla de Nuestra Señora de Gracia

Bertaux y Mayer están probablemente en lo cierto al adscribir al mismo ignorante pero imaginativo pintor el fragmento de retablo del Museo de la Lonja, Palma, cuya sección principal representa a Santo Domingo y San Pedro mártir sosteniendo el manto de Santa María de Gracia arrodillada ante un grupo de devotos, entre los cuales las dos figuras exánimes o afligidas de un rey y un caballero. Sobre esta escena, en la parte central, hay una representación de la Trinidad adorada por ángeles y en el vértice la Resurrección. Se conserva también la sección lateral izquierda conteniendo una efigie de pie de gran tamaño de uno de los diversos santos obispos del nombre de Vicente, ⁽¹⁾ o de San Bricio arzobispo de Tours, y en el pináculo, el San Gabriel de la Anunciación. Los montantes del marco están decorados con las acostumbradas figurillas de santos. En mi última visita al Museo, se había agrupado a este conjunto la sección lateral de otro retablo ligeramente posterior, representando San Onofre y, también en el pináculo, la Virgen de la Anunciación, que es, sin embargo, de una escala demasiado inferior para compañera del antes mencionado San Gabriel. Las divergencias generales de manera y de marco, prueban que esta última tabla lateral no pudo ser una parte del retablo de Nuestra Señora de Gracia. Su estilo y tipos se parecen más convincentemen-

(1) No se trata, naturalmente, de San Vicente Ferrer, como podría parecer tratándose de una pintura dominicana, pero que, no habiendo fallecido hasta 1419, vivía aún probablemente al pintarse el retablo y no fué canonizado hasta 1455. La figura parece deberse identificar como de un San Vicente por una inscripción a la derecha de su cabeza y por la leyenda en el libro que lleva en la mano, que menciona la bendición de Dios a San Vicente; que se trata de un obispo lo dice el traje. Una mano posterior ha añadido en letras negras la inscripción SAT BRES, es decir Sant Bres, nombre catalán de San Bricio. Puesto que la fiesta de este santo aparece a la entrada del año 1437 en el *Manual de novells ardots* (Barcelona, Vol. I, 1892, p. 368) y en el 13 de Noviembre, el nombre catalán Sant Bres está por el de San Bricio de Tours. ¿Algún tardío devoto de S. Bricio intentó reinterpretar como a su patrón a San Vicente obispo? (N. del A.)

te a los de la tabla de San Jorge. Particularmente la Virgen, puede compararse con la princesa. Las mismas reminiscencias de Jaime Serra son patentes, por ejemplo, en el San Gabriel, los santos de los montantes, y especialmente en el Cristo de la Resurrección. El paisaje de la tabla principal está igualmente lleno de fragmentos de edificios medioevales y en la parte superior de la colina central figura un molino de viento sobre el cielo dorado.

El retablo de Montesión

De todas maneras, tal interés por el movimiento internacional fué solamente un fenómeno transitorio. Otro pintor anónimo, que trabajó en los últimos años del s. XIV y principios del XV, vuelve a una dependencia de modelos sieneses más fiel que ninguno de sus predecesores o contemporáneos, adoptando hasta la misma forma italiana de retablo, ⁽¹⁾ el políptico con los santos personajes alineados en series de compartimientos verticales, sin secciones laterales dedicadas, a la manera española, a una colección de pequeñas escenas narrativas. Tal es el retablo del templo de Montesión, en Palma, (Fig. 312 del texto), cuyo compartimiento central contiene la Madona y el Niño adorados por ángeles músicos y ofreciendo flores, y los compartimientos laterales las figuras de pié de San Blas, María Magdalena, Lucía y Antonio Abad. Entre la Madona y el acostumbrado pináculo de la

(1) En otro lugar de la obra, hablando de los contemporáneos de Ferrer Bassa, y a propósito de un retablo de la iglesia de Santa María en Castelló de Farfanya (Balaguer) había ya escrito el autor: «Como en el caso del retablo mallorquín de Montesión, hasta la forma del mismo es más italiana que española, su cuerpo, como el de una *ancona* italiana, consistiendo en series de santos en compartimientos verticales, las escenas narrativas confinadas a la predella. El asunto del retablo es franciscano... El oro del fondo es adomado solo en los bordes y aún con las muestras más sencillas. La masa de las formas es lo que principalmente transmite o causa el efecto de florentino, y todavía, no solo en la estructura del retablo sino también en su estilo general, la pintura recuerda irresistiblemente la escuela de Mallorca, donde, al menos, las influencias sienesas eran dominantes. ¿Es que los tipos físicos son mallorquines? ¿O no es más que el carácter provincial de la mano de obra? ¿Podría ser obra de un isleño en la península? Su fecha debería probablemente ponerse en el tercer cuarto del s. XIV» (Tomo II, Cap. 21: *Ferrer Bassa y sus contemporáneos*, pp. 212-13).

Crucifixión se halla interpuesta la Presentación de la Virgen; los otros cuatro pináculos contienen bustos de otros santos. La predella presenta, en siete subdivisiones, la vida de Nuestra Señora y descansa sobre una moldura decorada con medallones de la Pietá y otros personajes sagrados. El estilo es un general y provinciano reflejo de algún maestro sienés, tal como Luca di Tommé, Bartolo di Fredi o Tadeo di Bartolo, aunque no es exacta imitación de la manera de ninguno de ellos. El color es también enteramente sienés, acentuado por los bordes dorados de los ropajes. El mayor descuido de ejecución de la predella demuestra ligeramente una admiración por la obra del taller de Serra, completamente ausente del absoluto italianismo de las figuras principales en el cuerpo del retablo. Aún en estas mismas figuras, sin embargo, el dibujo no es perfecto. Pero también los mismos italianos a veces dormitan. Taddeo Gaddi, por ejemplo, presenta la misma falta de una escala de proporciones variada en las figuras de su fresco de la Presentación de la Virgen en la capilla Baroncelli, (Santa Croce, Florencia), en que cae el pintor español en su interpretación del asunto. Con todo, aunque esta es una de las mejores pinturas de la escuela mallorquina, la habilidad técnica, en general, no llega a los modelos italianos. El pintor es superior, como lo son tan a menudo los españoles, en el exquisito adamascado del oro, por ejemplo en el cojín en que se halla sentada la Virgen.

El retablo de la iglesia de Santa Eulalia

Probablemente de la misma mano es un retablo de similar estructura italiana en la capilla de la familia Catlar en el templo de Santa Eulalia, en Palma. Sus cuatro principales compartimientos están ocupados por Santa Apolonia, Bárbara, Lucía y San Blas, y su predella por la Piedad y bustos de santos. Pedro Catlar proveyó, por su testamento de 1414, a la pintura de este retablo, estipulando que los santos debían ser Santa Práxedes, San Blas, Santa Lucía y San Juan Evangelista, ⁽¹⁾ pero, por alguna razón desconocida, la primera y el último se trocaron en Santa Apolonia y Bárbara. El artista logró en esta obra dotar a sus formas femeninas hermosamente enaguinaldadas, de una pálida belleza, peculiarmente mallorquina por su carácter.

(1) Vid. PIFERRER Y QUADRADO, *Islas Baleares*, p. 783. (N. del A.)

La tabla de San Jaime

Una efigie grande de San Jaime el Mayor, en el Museo Arqueológico Diocesano, vestido también con un manto ribeteado de oro, se parece a las figuras del «Maestro de Montesión», pero sin suficiente evidencia para una atribución precisa. La técnica del adamascado del oro en el fondo, con el motivo de un jarro de flores, alcanza aquí un grado de delicadeza superior al «standard» mallorquín.

El retablo de San Nicolás de Portopí

Son muy pocos los pintores mallorquines que pueden ser clasificados como posteriores a 1420, en la primera mitad del s. XV. El retablo de San Nicolás, procedente del oratorio de este santo en Portopí, suburbio de Palma, y hoy en el Museo de la Sociedad Arqueológica, representa toscamente en el arte de la isla un período correspondiente al que representan en Cataluña los seguidores de Borrás hacia 1425 o 1430. La figura central de S. Nicolás está flanqueada en el primer par de compartimientos laterales por San Antonio Abad y Santa Clara (Fig. 313 del texto), y un segundo par de tales divisiones por seis escenas de la vida del santo obispo. Es posible que cinco figuras más pequeñas, de Dios Padre y cuatro profetas, formasen parte del mismo retablo. Las formas, especialmente la de San Antonio, pueden reflejar realmente la influencia de Borrás, pero no más allá de un desarrollo similar y contemporáneo.

La Muerte de la Virgen

Una tabla, de mejor ejecución, de la muerte de la Virgen, en el templo de Santa Eulalia en Palma, pertenece, aunque no pueda afirmarse con certeza, a este último período del arte mallorquín (Fig. 314 del texto).

El díptico de Don Martín el Humano

Quiere la tradición que una doble verónica con las caras de Cristo y de la Dolorosa, que se dice proceder de la Cartuja de Valldemosa y hoy en el Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana, fuese don de Martín el Humano, y ha sido por tanto corrientemente fechada en este reinado (1395-1412); mas hay un toque del modelado del claroscuro de la naciente escuela flamenca, especialmente en el ropaje blanco de la Virgen bajo su manto azul, que hace difícil la aceptación de una

fecha anterior al segundo cuarto del s. XV. Hay que recordar que existen historias análogas de donativos de Don Martín a las catedrales de Valencia y Barcelona. ⁽¹⁾ La leyenda mallorquina puede ser verdadera hasta significar que el díptico no fué pintado en la isla, pues es de una técnica maestra que sería difícil comparar con obras locales. La composición de la tabla de la Virgen no es la misma que sirve de base a las series de verónicas de Nuestra Señora a que pertenece el ejemplar del Museo de Vich, atribuido a Pedro Serra, ni el Cristo se parece al ejemplar de Alcover; pero el Museo de Vich contiene otra tabla de una cabeza de la Virgen que es casi un duplicado de esta, obra de la segunda mitad del s. XV o principios del XVI. ⁽²⁾ Si el ejemplar de Vich es copia del de Mallorca, o si ambos derivan de un original perdido, es imposible de determinar. Lo único que arguye a favor de una obra de mano mallorquina en el caso del Museo de Palma es la inefable delicadeza del adamascado en el oro de los fondos y en los bordes del manto de la Virgen.

Apéndices

Adiciones a los volúmenes I-III

Sobre el Salvator Mundi de Santa Eulalia ⁽³⁾

La popularidad del culto (del Salvator Mundi) está demostrada por su extensión a Mallorca, pues el Salvator Mundi de Santa Eulalia, Palma, que he intentado atribuir a Francisco Comes ⁽⁴⁾ es otra versión de la imagen valenciana. La inscripción al pie de la tabla dice: «Hic est longitudo corporis omnis Domini Nostri Jesu Christi ut asseritur per (?) ⁽⁵⁾ fidedignos, et representatur in plenitudine aetatis suae ante passio (nem) ⁽⁶⁾»

Una página del libro que sostiene Nuestro Señor añade otros escripturísticos elogios de El a los de la tabla de Berlín: «Alpha et Omega, primus et novissimus, etc.» La otra

(1) Vid. Vol II, p. 278 (N. del A.)

(2) J. GUDIOL, en *Vell i Nou*, Junio 1921, pp. 71-73. (Id.)

(3) Vol. IV, Parte II p. 587, hablando de la tabla del Salvator Mundi

(4) Vid. p. 116.

en el Kaiser Friedrich Museum del Berlín.

(5) O apud? (N. del A.)

(6) Las tres últimas letras faltan. (Id.)

página revela lo que no pude leer en el ejemplar de Berlín: «Ego sum qui sum,» del Exodo, III. 14. y continúa en el mismo sentido de panngírico. El globo a los piés es réplica del original bizantino de la catedral de Valencia, sin las variantes de la tabla de Berlín.

La tabla de un Santo Papa en la catedral ⁽¹⁾

La publicación, por la Hispanic Society, de la monografía sobre *Fourteenth - Century Painting in the Kingdom of Aragon beyond the Sea*, el placer de un nuevo viaje a Mallorca y, sobre todo, la ilustrada guía, en esta visita, de D. Rafael Isasi, quien puso generosamente a mi disposición su tiempo y su conocimiento sin igual del arte de la isla, me permiten ampliar considerablemente mi capítulo sobre pintura balear. De nuestro estudio resultarán, espero, atribuciones adicionales, agrupamientos y esclarecimientos de la confusión que envuelve aún las numerosas, pero en gran parte anónimas, tablas medievales de la isla.

La primera adición al capítulo es la tabla central de un retablo dedicado a un Santo Papa no identificado, en una capilla lateral izquierda de la catedral de Palma, ejecutada en un estilo similar al del retablo de Santa Eulalia en el mismo templo y a datar, por esta razón, hacia 1375. El canonizado Papa está sentado de frente como un ídolo en un trono de taracea cubierto con un tejido de brocado de delicado dibujo. El rojo de su capa, ribeteada de oro, se refleja en su tiara. El dibujo de pequeñas rosas en la capa se presenta al espectador con imprevista insulsez, de muy semejante manera como en el manto de la Madona en el retablo de San Cugat del Vallés, de Serra. El libro o placa cuadrada que tiene en la mano, adornado con figuras de San Pedro y San Pablo, quiere tal vez ser de piel. La tabla conserva también su pináculo de la Crucifixión, limitado a las figuras de Cristo, la Virgen y San Juan situadas contra una balaustrada. El oro de los fondos es liso excepto en los bordes. La finura del dibujo es superior al retablo de Santa Eulalia. La influencia sienesa es ya tangible, por ejemplo en el diseño de los ojos y en la persona entera de San Juan. La manera de las figuras en la Crucifixión delata una fecha anterior al último cuarto del Trecento.

(1) Vol. IV. Part. II p. 608.

La Anunciación de la Lonja (1)

De las personalidades que me eran ya conocidas en pleno desarrollo del arte italo-gótico de Mallorca al final del s. XIV y principios del XV, Juan Daurer no se me ha perfilado con mayor precisión habiendo puesto en claro definitivamente que su segunda obra documentada, el San Miguel, ha desaparecido de la iglesia de Muro. Don Rafael Isasi (2) le ha atribuido recientemente, con las debidas reservas, una Anunciación del Museo de la Lonja, en Palma (Fig. 247 del texto), de la que omití deliberadamente tratar en el capítulo del volumen III porque me intrigaban ciertos aspectos avanzados de su dibujo y pintura, que podrían indicar una mano un tanto tosca, de la segunda mitad del s. XV. Lo que parece tosquedad, sin embargo, se debe aparentemente a una fecha más primitiva y hoy estoy casi persuadido de que la obra pertenece al mismo final del Trecento o principios del Quattrocento, aunque estoy mucho menos decididamente convencido de su atribución a Daurer. Los tipos de la Virgen y el Ángel, por ejemplo, recuerdan fuertemente los del pintor del San Jorge en el Museo de la Sociedad Arqueológica. El principal interés de esta Anunciación está realmente en que, como el San Jorge, es uno de los raros ejemplos mallorquines del gusto en la multiplicación de los pequeños detalles cultivado por el movimiento internacional. El paisaje interesa tanto al autor como el tema sagrado—una especie de árbol gótico y encima un enrejado de parras. Es este uno de los pocos ejemplos en la historia del arte en que, como en el episodio de las santas mujeres ante el sepulcro, en uno de los púlpitos de Donatello en San Lorenzo, Florencia, para el logro de un efecto aparente las columnas de un aposento están representadas delante lo mismo que detrás de los actores. Los góticos ventanales del fondo se abren sobre lo que sería curiosa propiedad escénica en cualquier no internacional concepción de la Anunciación,—una artística fuente en medio de un parque. El Niño Jesús bajando al seno de su Madre, está relegado a un cuadrifolio del pináculo.

Las tablas de Santa Margarita (3)

He podido, finalmente, estudiar las tablas del coro de la parroquial de Santa Margarita, que pasan por pinturas au

(1) Vol. IV, Part. II, p. 608

(2) *B. S. A. L.*, XXI (1926-1927), pp. 337-338. (N. del A.)

(3) Vol. IV, Part. II, p. 610.

ténticas de un artista que fué tal vez cuñado de Daurer, Martín Mayol; y por cortesía de Don Rafael Isasi puedo publicar excelentes fotografías de las mismas, obra de un joven estudiante mallorquín, Don Bernardo Ribot (Figs. 248 y 249 del texto). Hay que decir que la evidencia para tal atribución, por lo menos en cuanto ha sido publicado, es muy débil; simplemente un aserto del arqueólogo mallorquín Don Gabriel Llabrés, ⁽¹⁾ quien no alega otra prueba que un anagrama de la palabra MAIOL en una parte del retablo representando a San Antonio Abad, afirmación ya no comprobable por haber desaparecido dicha parte del retablo de la iglesia, donde quedan solo Santa Margarita y San Pedro. Nos preguntamos porqué hubo de escoger como autor a un Martín Mayol, con preferencia a otros pintores mallorquines del s. XIV del mismo apellido; y a menos de creer que tomó por un hecho una sospecha, hemos de refugiarnos en la presunción de que debió conocer algún documento que no menciona. Con todo, suponiendo que esto fuese cierto, era de esperar hubiese dado la fecha exacta del retablo, y no declararle simplemente obra del final del s. XIV. Si admitimos la atribución a Martín Mayol, el estilo de las tablas, que indica una fecha anterior a 1375, casi hace necesario suponer que el autor debió ser el segundo de este nombre, el hijo del Martín Mayol pintor que, puesto que aparece en documentos de 1321, pudo apenas trabajar hacia sus setenta años. ⁽²⁾ Martín Mayol II es mencionado por primera vez en 1346, cuando, junto con sus dos hermanos, también artistas fué absuelto por Pedro el Ceremonioso de una verdadera o falsa acusación de asesinato. La segunda fecha que de él se tiene es la de su testamento, 1374, y pudo haber fallecido poco después. En los registros se le titula dorador, pero, como el resto de su familia, si se trata del autor del retablo de Santa Margarita, debió haber seguido también el oficio de pintor.

La Crucifixión del pináculo encima de Santa Margarita demuestra que esta tabla, como era natural considerando el nombre de la villa, era la central del retablo. La orientación

(1) B. S. A. L., XVI, (1916-1917), p. 331. (N. del A.)

(2) Llabrés (*op. cit.*) dice que «parece» que el viejo Martín había ya muerto en 1348, cosa que no puede ser, puesto que un Martín Mayol, taxativamente tratado de viejo, tomó como aprendiz en 1352 un Pedro Mayol (B. S. A. L., XI, 1905-1907, p. 5). Llabrés confunde este Martín Mayol viejo con un Pedro Mayol el viejo. Cf. también GUDIOL, *Els trescentistes*, pp. 180-181. (N. del A.)

de San Pedro y la Virgen de la Anunciación en el pináculo superior del mismo indica que se trata de la tabla derecha. El San Antonio debió estar por tanto a la izquierda, y, puesto que Llabrés habla de una Anunciación en la parte superior, su correspondiente pináculo debió contener San Gabriel. Se conserva también uno de los montantes laterales del San Pedro con dos figurillas de santos. Los fondos dorados son adamascados solo en los bordes, pero en ellos, lo mismo que en los nimbos y cuando es empleado el oro para destacar los bordes de los vestidos, su dibujo alcanza la mayor altura que los mallorquines lograron en esta parte de sus obras. Si el autor de estas tablas fué Martin Mayol II, sobrepujó en otros aspectos a la mayoría de sus rivales de la isla, y compite con los sieneses del Trecento, a los que imitó tan de cerca. Mantiene la sienesa elegancia de la línea y el misticismo gótico, dotando al par a sus personajes de la gentil delicadeza que es nota característica en la pintura mallorquina. Es igualmente con un sentimiento sienés de lujo y elegancia que perfila con pieles los mantos de Santa Margarita y San Pedro, representando con éxito considerable su textura.

El retablo del Hospital (1)

Otras dos representaciones de San Pedro en la isla han solicitado mi atención; quisiera poderlas relacionar honradamente con la obra de Mayol, pero, aunque similares a la tabla del retablo de Santa Margarita, no tienen rasgos peculiares comunes con la misma, y deben ser por tanto relegadas a la extensa y desdichada clase mallorquina de las obras anónimas. La semejanza se debe simplemente a la general analogía estilística de la pintura mallorquina italo gótica de final del s. XIV, y a la tradición iconográfica establecida para toda representación de San Pedro. Uno de los ejemplares se incluye, junto con una figura «pendant» de San Antonio Abad, en el retablo conglomerado de diversas épocas en una capilla a la derecha del templo del Hospital, en Palma. Formas robustamente monumentales a la manera intensamente italianizada de Mallorca, más parecen giotescas que sienesas. La monumentalidad del San Pedro es aumentada por la magnificencia y la gótica línea de su rojo vestido.

(1) Vol IV, Part II, p 614.

El retablo de Castellig (1)

La otra representación del Apóstol es un fragmento del retablo de Castellig, cerca de Algaida. Aunque también obra mallorquina característica de los últimos años del Trecento, el retablo, por lo que pude ver, no fué ejecutado ni por Mayol ni por el pintor del Hospital. Sus dos mitades fueron separadas en el s. XVII para dar paso, en el centro, a un nicho para una estatua de la Virgen. La gran efigie de San Pedro está a la izquierda (Fig. 250 del texto), flanqueada por los acostumbrados compartimientos narrativos que aquí representan la resurrección de un difunto, (2) la liberación del santo de su prisión por un ángel, y el episodio del «Quo Vadis.» El retablo era de los que unían dos santos: el compañero natural de San Pedro, Pablo, está representado a la derecha, y las tres escenas de su vida son su conversión, uno de sus sermones, y su decapitación. Los trifolios del pináculo, sobre las grandes figuras de los Apóstoles, están ocupados por los dos personajes de la Anunciación. Los fondos dorados son absolutamente lisos. El retablo, tal como se halla actualmente, comprende pinturas de otras épocas, algunas de las cuales son de interés inmediato, como de fecha poco posterior al retablo de los Santos Pedro y Pablo. Estas tablas de primeros del s. XV sirven de predella a la aglomeración: bustos de los mismos dos Apóstoles, la mitad derecha de una figura entera de San Sebastián, la mitad de una figura simétrica de San Antonio Abad (piezas todas estas, repintadas) y, resultado del mismo bárbaro desmembramiento que algunas otras piezas han sufrido, las dos mitades separadas de una Ascensión. Dos otros fragmentos mutilados del mismo original conjunto, al que perteneció un día la predella, han hallado hospitalaria acogida en el Museo Arqueológico, Palma; la mitades superiores de una Resurrección y de una Pentecostés.

La Virgen de la Leche, de Campos (3)

Cuatro obras del paso del s. XIV al XV pueden agruparse como poseyendo algunos trazos comunes, mas con mis ac-

(1) Vol. IV. Part. II, p. 614.

(2) Evidentemente un hombre, y no Tabitha; ni, puesto que no se halla San Pablo, puede ser tampoco el hombre en quien fallaron los intentos de Simón Magó. (N. del A.)

(3) Vol. IV. Part. II, p. 615

tuales conocimientos y en vista de los casi intangibles matices diferenciales entre los maestros mallorquines de la época, me guardaré muy bien de adscribirlas a una misma mano. Una de ellas es un retablo a mano derecha de la nave en la ermita de San Blas, cerca de Campos, al este de Palma. La tabla central es una Virgen de la Leche, sobre la cual vuelan dos ángeles músicos, y terminada por el usual remate de la Crucifixión. Las dos secciones laterales presentan escenas de la Anunciación, la Natividad, la Epifanía y la Resurrección, cada sección terminada en un pináculo decorado con un medallón de un Profeta. La decoración de los montantes exteriores consiste en aladas cabezas de Serafines. Los fondos dorados son ligeramente obrados en los bordes, y las mismas tablas resaltan sobre una imitación de brocado de tono suave. En la Natividad, es un elemento original el recurso de simbolizar la Trinidad con un creciente tricolor sobre un cielo de oro, del que bajan sobre el Niño tres dardos de los mismos colores, con cabezas de ángeles. En la Resurrección está la Virgen, como en la iconografía del tema por Serra, pero no ofrece el retablo otro punto de apoyo para la teoría de una influencia de este taller de Barcelona. Aún cuando San Blas fuese un tiempo el templo parroquial de Campos (cosa que niega Quadrado, ⁽¹⁾) la fecha y el asunto del retablo contradicen la posibilidad de que pudiese tratarse del retablo de la Virgen, San Antonio Abad y San Miguel, encargado por Gabriel Moger en 1438 para la parroquia. ⁽²⁾

El Roser Vell ⁽³⁾

Entre las tablas medioevales de la ermita del Roser Vell, cerca de Pollensa, una imagen de San Nicolás en una capilla a mano derecha presenta la misma especie de brocado por fondo, en vez de oro, que en el retablo de Campos. El estilo sugiere en ciertos aspectos a Juan Daurer, y en otros el pintor de Campos, pero en ninguno de ellos lo bastante, decididamente, para imponer una atribución. Pueden también hallarse, si se quiere, semejanzas con el San Nicolás de Portopí, en el Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana de Palma,

(1) *Islas Baleares*, p. 1138.

(2) *B. S. A. L.*, XI. (1905 1907), p. 27

(3) Vol. IV. Part. II, p. 616.

que es, con todo, unos veinticinco años posterior en fecha. Bajo la figura del Patrón de los niños hay dos pequeñas escenas de sus milagros: la devolución a la casa de sus padres del niño que los paganos retenían como escanciador, y, en un solo compartimiento, el asesinato de los estudiantes y sus cadáveres sacados del tonel. Ambos episodios son narrados en el retablo de Portopí, el primero en dos compartimientos, pero en el Roser Vell la historia del tonel concuerda con la versión que habla de dos muchachos asesinados, en lugar de tres ⁽¹⁾

El San Bernardo de la Lonja. ⁽²⁾

El autor de la monografía de la Hispanic Society, *Fourteenth-Century Painting in the Kingdom of Aragón beyond the Sea*⁽³⁾ discierne con razón ciertas semejanzas del San Nicolás del Roser Vell con los fragmentos de un retablo de San Bernardo procedente de la capilla de los Olezas dedicada a este santo cisterciense en el claustro de Santo Domingo ⁽⁴⁾ y hoy en la Lonja de Palma. La tabla central (Núm. 30 del Museo) presenta una imagen de pie de San Bernardo, adorado por un donante arrodillado; el remate de la misma, hoy separado (N.º 25) representa el acostumbrado tema de la visión de San Bernardo. Las dos figuras laterales son San Antonio Abad (N.º 21), y un obispo canonizado (N.º 27, Fig. 251 del texto), con la Virgen y el Ángel de la Anunciación en los pináculos. La predella, lamentablemente averiada, contiene las figurillas de pie de San Pedro, Pablo, Cosme y Damián, con la escena del encuentro de San Pablo Ermitaño, un episodio de las vidas de San Cosme y San Damián que no puedo descifrar, y una escena en la que el santo episcopal está representado en la cama. Los fondos dorados están suavemente decorados con un dibujo de follaje en armonía con el delicado sentido mallorquín del color y dibujo.

(1) Vid. Vol. II, p. 82. (N. del A.)

(2) Vol. IV, Part. II, p. 616.

(3) Pp. 7-9.

(4) B. S. A. L., XXIII (1930-1931), p. 495; este artículo señala otra capilla de dicho claustro como lugar de procedencia del retablo dominicano de la Lonja, estudiado en mi Vol. III, pp. 154-156 (N. del A.)

El Puig de Pollensa (1)

El cuarto retablo que puede ser incluido en este grupo está repartido por la iglesia y monasterio de Santa María del Puig, en la montaña de Pollensa. Debió estar dedicado a San Miguel y los otros Arcángeles, pero de las grandes figuras principales se conservan sólo San Gabriel y San Rafael (con Tobías), hoy colocados, en pésimas condiciones, en un corredor del monasterio. Su estilo, las aladas cabezas de serafines en los montantes, y el conjunto de un brocatel simulado, dan una impresión de persuasiva semejanza con el retablo de Campos. La predella se halla en la sacristía de la iglesia, y contiene la aparición de San Miguel en el Castillo de Sant Àngel; el episodio de Monte Gargano, y una escena que representa probablemente a San Miguel y a otro ángel recogiendo el cuerpo de Moisés para enterrarlo bajo la divina dirección, tema que el ejemplar catalán de Castelló de Ampurias (2) demuestra haber sido introducido a veces en retablos dedicados al Arcángel. Estos tres compartimientos están flanqueados por bustos de San Sebastián y de los Santos Cosme y Damián.

Este es lugar a propósito como ninguno para catalogar la otra pintura del mismo período existente en Santa María del Puig, además de la Madona y Angeles mencionada en el vol. III. Una de las capillas de la iglesia guarda las dos pesadas tablas centrales de un retablo de los dos Santos Juanes. El Evangelista es una figura solemne y bien utilizada, vestida de un brocado desusadamente distinguido que delata claramente sus orígenes sieneses. El Bautista parece haber sido víctima de un repintado, especialmente en su rojo manto. El enlosado sobre que se alza es muy diferente del que sostiene San Gabriel y San Rafael del otro altar. Los fondos son dorados, decorados con un dibujo de pequeño follaje. Es difícil determinar si las piezas de otra predella, dispersas por la sacristía, pertenecen a este retablo o al de la Madona y los Angeles. La predella representa la Pasión y los fragmentos contienen el Lavatorio, una escena de la Agonía en Getsemani, de la que sólo restan las figuras de los tres Apóstoles dormidos, la parte de la Traición en que San Pedro corta la oreja del sirviente del Sumo Sacerdote, y un pedazo de la escena de Cristo ante Pilatos. En la sacristía puede verse también un fragmento de montante con la figura de pie de un santo.

(1) Vol. IV, Part. II, p. 618.

(2) Vid. Vol. II, p. 430, (N. del A.)

Uno se ve embarazado para decidir si un friso con medallones de tres Apóstoles debe asignarse al espacio bajo la predella de los Angeles, o bajo la de la Pasión.

Nuestra Señora de la Paz, en Santa Cruz (1)

De no estar tan maltrechas por piadosas restauraciones posteriores como muchas de las imágenes de Nuestra Señora de la época, dos Madonas representarían significativas adiciones al arte de la isla a finales del s. XIV. En la iglesia de Santa Cruz, en Palma, además de la conocida Nuestra Señora del Buen Camino, perteneciente al s. XV, existe, en un altar a mano izquierda, una tabla del Trecento completamente repintada que representa la Virgen con el Niño, bajo el título, creo, de Nuestra Señora de la Paz. Es representación, al menos en su actual estado, de medio tamaño, y ostenta un ramito de lirios.

Santa María del Camí (2)

Una Crucifixión en el pináculo del segundo ejemplar, hoy en la Casa Ayuntamiento de Santa María, muestra que fué un tiempo parte central de un retablo (Fig. 252 del texto). Solo un poco menos cruelmente restaurada que Nuestra Señora de la Paz, la Virgen se halla sentada sobre una almohada colocada sobre un trono gótico. El Niño es curioso por el motivo frecuente de jugar con un pajarito. El retocado es menos bárbaro en las santas de los montantes, uno de los seis siendo en apariencia completamente moderno. El fondo dorado es enteramente adamascado. En ambas Madonas, el repintado impide todo intento de atribución o conjetura sobre autor determinado.

Santa Magdalena y Santa Lucía, en la Lonja (3)

Hasta que no demos con un artista perteneciente a los primeros años del s. XV mejor que al XIV, el maestro del

(1) Vol. IV., Part. II, p. 620.

(2) *Ibid.*

(3) *Ibid.*

retablo del templo de Montesión, en Palma, no podemos aventurar nuevas atribuciones con alguna certeza. El es con seguridad el más seguro a conjeturar para autor de algunos fragmentos terriblemente arruinados de un retablo que solo recientemente ingresó en el Museo de la Lonja (Fig. 253 del texto). Uno de ellos representa el éxtasis de Santa Magdalena, y debajo, destruido en parte, su última comunión. En el pináculo, en un medallón trilobulado, Santa Catalina de Alejandría. El otro fragmento contiene la escena de Santa Lucía repartiendo su dote a los pobres en presencia de su madre, la mitad superior su juicio ante Pascasio, y un pináculo con Santa Clara. Los fondos dorados son lisos. La base de atribución es la semejanza, particularmente de Santa Lucía, con los personajes femeninos del retablo de Montesión, y de los más preeminentes y severos beneficiarios de su piedad con San Blas. El grupo entero de los pobres, sin embargo, es superior como dibujo al tipo encarnado por el retablo de Montesión.

Varia (1)

Dos pináculos, antiguos en el Museo de la Lonja procedentes de un mismo retablo y representando la Resurrección y la Pentecostés (N.ºs 11 y 13), parecen relacionarse con el Maestro de Montesión, si no son realmente obra suya.

Otra pintura para la que desearía proponer la atribución al mismo artista es una tabla de la Madona y el Niño con seis ángeles músicos, un tiempo centro de un retablo, en la colección de D. Raymundo Ruiz, Madrid (Fig. 254 del texto). Como en los dos fragmentos de Santa Lucía y Santa Magdalena, el fondo dorado es liso. La desnudez del Niño, completa fuera de una gasa sobre las ijadas es uno de los distintos ejemplos españoles que he encontrado recientemente, que indican que esta peculiaridad del tríptico de la Gardner Collection, Boston, no es un obstáculo para su atribución a un autor catalán.

Para evidencia la boga de la manera de Borrassá en Mallorca, podemos añadir un repintado Entierro sobre un altar a mano izquierda de la Iglesia del Roser Vell. Su estilo,

(1) Vol. IV, Part. II, p. 622.

realmente, aunque algo rústico, se acerca al de Borrassá para abonar la pregunta de si no pudiera tratarse de la obra de su esclavo, Lucas Borrassá, que se sabe haber pintado eventualmente en la isla, donde murió. Si así fuese, habría que renunciar a la teoría de hacer a Lucas Borrassá responsable de la muy diferente «manera de Guimerá.»⁽¹⁾

Dos tablas que me fueron cortesmente enseñadas en la Rectoría de Alcudia, representando la Muerte de la Virgen y, como un episodio separado, su entrega del cingulo a Santo Tomás, han de ser registradas como obras internacionales de hacia 1425, en una manera franco-flamenca algo semejante a la más gloriosa del Maestro de San Jorge en Cataluña.

J. P. M. TRAD.

(1) Vol. II, pp. 379-380.

Els Campegiós a Mallorca

1532 - 1560

No és el nostre intent fer un estudi acabat dels personatges d'aquesta noble casa italiana, que durant més d'un quart de segle foren àrbitres absoluts del govern i administració eclesiàstica de la nostra illa. Per donar una visió de conjunt de la seva obra personal és necessari conèixer bé l'època i l'ambient en que es desplegaron; i avui per avui tots sabem que la nostra història en molts d'indrets de la centúria XVI.^a, és encara un enigma i, a voltes, una sèrie de fets desarticulats. I no és que els nostres investigadors no hagen posat l'esment i diligència nessesaris; però davant la penúria de documents o la trista pèrdua de llibres i papers, ací i allà abandonats a l'ignorància i la rapacitat, s'han hagut de retre sovint en la tasca benemèrita, i, lògicament, n'ha esdevenguda la confusió, amb les inexactituds i conjectures consegüents, nombroses i d'importància en el cas nostre.

Per bona sort no fa gaire, d'un reonet, potser inexplorat, dels llibres de Col·lacions Eclesiàstiques vengué a les nostres mans la documentació que avui publicam. Els materials autèntics que, per aclarir aquest punt fosc de la nostra història eclesiàstica ens ofereix són copiosos. També les Col·lacions que segueixen ens donen llum decisiva. Així és que creim del cas aprofitar l'avinentesa, i escriure unes paraules més, amb comptes d'acostar a la veritat històrica les figures dels Campegiós que tengueren intervenció directa en els negocis del nostre Bisbat

La devem, i és molt just li fassem l'honor de contar lo entre els estimadors enamorats de les nostres coses, al discret En Gaspar Vidal, notari públic i escrivà del Bisbe de Mallorca. A la portada del primer llibre de Col·lacions dels Campegios transcrigué l'interessant documentació. Aquest és el mateix notari qu'hem sorprès ja altres vegades entretengut en treball tan benemèrit; aquell qui adornava el seu segell notarial amb el lema «atque hosti servanda fides», tan conegut en els arxius de la Cúria i de Protocols. Ho consígnam perquè ens sembla tota una nota biogràfica, i al mateix temps honorífica per l'amic fael i constant dels Campegios.

A Bolònia, tenien els Campegios, segons sembla, sa casa pairal. Socialment parlant, eren d'aquell braç que en diuen a Mallorca de ciutadans honrats. Sembla que assoliren el màxim esplendor nobiliari en el moment històric que estudiam.

Entre les més notables, la figura del Cardenal, Llorenç de nom, és sens dubte la de més relleu. En les seves joventuts, entrat de ple en la república literària i civil havia adquirit fama d'home docte i eminent. Del seu matrimoni amb una dama selectíssima, n'hagué un fill, de nom Joan Baptista. Morta sa muller prematurament, emprengué tot seguit la carrera sacerdotal, coincidint la seva ordenació amb un estat de perturbació tan general i tan insòlit, que per moments l'incendi desencadenat amenaçava amb l'enderrocament de totes les institucions civils i eclesiàstiques. A servir i defensar l'Església Catòlica, aleshores tan combatuda, consagrà el seu cor i la seva intel·ligència.

Amic personal de Carles V. i de Clement VII, Papa de l'egregia casa dels Mèdicis, fou llargament agraciat amb nobilíssims càrrecs i les més altes dignitats de la vida pública eclesiàstica; i després de rodar per terres i mars, visitant, en qualitat de Legat pontifici, gairebé totes les Corts d'Europa sembla cercà redòs pacífic i tranquil a Ratisbona, segons ens ho persuadeix el document II, amb data de 22 d'agost de 1532.

Circumscrits ara a la nostra documentació, consignem que, al arribar a la data darrerament esmentada, ostentava

la dignitat de Cardenal Prevere amb el títol de Santa Maria Transtiberim. Successivament havia la mitra de Bolònia, i el règim i administració de les Esglésies d'Osca i Jaca, bisbats aleshores units. Des de 1532 a 1539 disposà de les col·lacions eclesiàstiques de Mallorca, com a procurador del seu fill, el bisbe autèntic, i en virtut d'indult especial de la Santa Seu. En 1537 es titulava «...Episcopus Prenestinus...» i en 1539 «...Episcopus Sabiniensis...» A final d'aquest mateix any, aconseguida l'immortalitat del seu nom aquí en la terra, havia esdevenguda ja la seva mort, aconseguint, com cristianament hem de suposar, l'immortalitat de la vida benaurada davant de Déu.

Mes ara preguntem: tan qualificat personatge, fou Bisbe de Mallorca? Malgrat les afirmacions en tots els Episcopologis expressades, i el dubte reflexiu del P. Villanueva, qui a lo més l'admet com a bisbe *in comendam*, a la llum clara dels nostres documents negam rotundament una cosa i altra. El fet que més captivà l'atenció dels nostres historiadors i donà lloc a la present confusió fou l'intervenció directa del Cardenal en la repartició de les prebendes del bisbat, tan prodigades entre els italians, amb greu perjudici de la clerecia de la terra.

I la veritat històrica és que, després d'haver renunciat successivament en mans del Papa l'administració i govern de les Esglésies Episcopals de Bolònia i d'Osca i Jaca, vacant la de Mallorca, Clement VII, com a demostració postrera de l'afecte que li professava, d'acord amb l'Emperador, que posseïa encara allavors el patronat de la nostra Església, volgué proveir-la en el fill del Cardenal, Joan Baptista Campegio, jove apenes arribat, segons resa la tradició, al ple de l'adolescència, i que fou l'únic d'aquesta il·lustre casa que portà la mitra de Mallorca, en el llarg pontificat de 1532 a 1560. Mes el novell bisbe, com es desprèn del Procuratori, instrument públic estès en la ciutat de Padua davant el notari imperial Lluís Màxim, i l'autenticitat del qual va avalada pel doctor i cavaller Joan Baduari, Podestà de Padua per l'il·lustríssim Dux de Venècia, anomenà, el mateix any de sa

elecció i a 16 d'agost de 1532 al seu pare l·legítim i natural, Procurador, Vicari General i Provisor en lo espiritual i temporal, poder que resignà tot seguit, per convenir potser a la seva dignitat personal i pròpia consideració, en mans del seu germà carnal, Marc Antoni Campegio, bisbe electe de Grosseto

Per l'octubre següent, a mans del Cardenal les Lletres i l'Indult apostòlics de Clement VII, són una demostració de deferència pontificia vers la persona del Cardenal. Li reserva d'una manera absoluta les collacions de les prebendes de l'Església mallorquina. Poc temps després pren possessió del Provisorat el bisbe electe de Grosseto, el qual començava la seva actuació en tots els actes de govern, com es pot veure en les Constitucions de 1533, ordenades per a les Monjes del Monestir i Convent de Santa Magdalena, en l'arxiu del qual es guarda el bell document, a nom i amb l'autoritat de D. Joan Baptista Campegio, Bisbe de Mallorca, prescindint del Cardenal; i única i exclusivament en les collacions actua el dit Vicari General a nom del bisbe susdit, i de son procurador el Cardenal. De l'atenta lectura dels documents i llibres de collacions del bisbe Campegio, en treuria el lector abundància de detalls que corroborarien tot lo damunt dit, i comproven que el Cardenal no fou Bisbe de Mallorca.

Creim que els nostres cronistes han divagat exageradament sobre la joventut del nostre bisbe, separant-lo gratuïtament del govern eclesiàstic durant la vida del seu pare, en espera d'una edat madura i plena de bon seny. Jove d'anys podria esser-ho, però amb la deguda preparació i amb la cultura que li pertocava. Ens en persuadeix el concepte que hem format de la gent d'aquesta Casa, i sobretot un document publicat en aquest BOILETI (T. VII, pàg. 225) per D. Josep Miralles i Sbert, Canonge Archiver, avui Arquebisbe-Bisbe digníssim de Mallorca. Diu l'interessant document que els Presidents i Legats Pontificis del Concili de Trento concedeixen exencions al Bisbe de Mallorca D. Joan Baptista Campegio, present al dit Concili en les sessions de 1547. Bella nota, que suposa que el nostre bisbe seria home docte i de gran predicament davant la Cort Pontificia.

No sabem que el Cardenal ni tampoc el Bisbe venguessin mai a Mallorca. En canvi, del seu Vicari General sí que ens consta hi passà dues curtes temporades. Desdel començament de 1533 fins a mitjan 1535 exercí personalment el govern de la Diòcesi, desplegant per cert una activitat digna i lloable. En aquest entremig prengué per company un mallorquí, anomenant, a 13 de setembre de 1533, regent eclesiàstic el canonge Baptista Mir. L'altra estada sembla coincidir amb la mort del Cardenal, i potser la motivàs el canvi de mà de les col·lacions, que en el futur es farien sols amb l'autoritat i aprovació del Sr. Bisbe.

Quant a la mort d'aquest prelat, o renúncia de l'episcopat, com molts volen suposar, la situam més enllà del 3 d'octubre 1560, data que ens assenyala la darrera col·lació feta a nom del Bisbe Campegio: llarga tongada en que, suplint l'ausència del Pastor, governen i administren la nostra Diòcesi tot un estol de Vicaris Generals, dos i fins tres a la vegada, practicant les funcions episcopals bisbes que caplleven per Mallorca, que podríem anomenar *bisbes transeunts*, gairebé sempre amb desarmonia amb les autoritats locals constituïdes.

Durant el llarg pontificat de 28 anys, i per l'indefectible ausència del Pastor, no extranyarà ningú que l'Església de Mallorca experimentàs danys incalculables. Els alts i baixos d'ordre espiritual i temporal que naturalment es succeïen mai podien beneficiar al petit regne cristià.

Aleshores el malestar era general i pertocava a tots els estaments. La terra de Mallorca, tan llarga i cruelment vexada per la terrible guerra de la Germania, havia esdevenguda sumament pobra, i per afegitó els nostres ciutadans quedaven encara separats per irreconciliables partits, font de tota mena de mals. Per altra part, les Universitats de les viles sofrien estretors gairebé desesperades, amb motiu dels nombrosos tributs per a contribuir als gastos excessius de casaments i visites reials, guerres i necessitats d'ordre interior, etc.

Per la clerecia, estament qualificat i aleshores nombrosíssim, la situació era més crítica; perquè a més de les calamitats al·ludides que damunt ell pesaven amb intensitat especial, un altre factor el perjudicava enormement. Els Campegios prodigaven amb excés els beneficis eclesiàstics entre els clergues italians que constituïen les seves petites Corts de familiars i servidors, essent això causa que els nostres pobres eclesiàstics fessen processó, com deim en mallorquí, a la ciutat de Roma, per tal d'obtenir, amb dàdives i reverències de tota classe, un simple benefici en qualsvol església de Mallorca. D'això resultava que dins tota l'illa flotava un ambient d'hostilitat contra els Campegios i els seus representants. No deixen els cronistes d'aquell temps de fer al·lusió a un estat de coses tan anormal, i que he volgut consignar com a complement de les notes biogràfiques, extretes totes del citat llibre de Col·lacions.

Creïm ara no serà desplaent ni inoportú de reproduir ne una petita sèrie de Col·lacions, comprovants de llum claríssima per la nostra història eclesiàstica:

A 4 de juny de 1533, col·lació de la parroquial de Muro al Rt. D. Tomàs Campegio, Bisbe electe de Feltri; a 4 de juny de 1533 col·lació de l'església parroquial de Sa Pobla a Lluç Bonfio, Degà de Padua, juris utriusque doctor, secretari i familiar del Cardenal Campegio; a 6 de juny de 1533, col·lació de l'església parroquial de Santa Margarida de Muro a Joan Paulo de Ptolomeo, auditor del Cardenal; a 6 de juny de 1533, col·lació del quart de Campanet a Lluís de Bergarinis, clergue de Bolònia i familiar del Bisbe de Grosseto, Marc Antoni Campegio, Vicari General de Mallorca; a 13 de setembre, col·lació d'una pabordia al Rt. Marc Antoni Campegio, Vicari General de Mallorca; a 13 de setembre de 1533 col·lació del quart de l'església de Sant Jaume al Rt. Marc Antoni Campegio, Vicari General de Mallorca; a 13 de setembre de 1533, col·lació del quart de l'església de Montuiri al Rt. Marc Antoni Campegio, Vicari General de Mallorca; a 13 de setembre de 1533, col·lació de la prebenda i canongia del difunt Antoni Fiol, al Rt. Marc Antoni Campegio;

a 4 de juny de 1533, col·lació del deganat de l'església de Mallorca al Rt. Lluch Bonfio, Degà de Padua, doctor en dret utriusque, secretari i familiar del Cardenal Campegio; a 16 de desembre de 1533, col·lació de la canongia vacant per la mort de Gregori Genovard, a D. Joan Campegio, Canononge de Bolònia; etc. etc.

Seria cosa massa llarga, i no gaire pertanyent a aquest lloc, fer menció una per una de totes les col·lacions als clergues italians. Però creim del cas aprofitar l'avinentesa i registrar que després d'haver practicades quatre col·lacions a Teodosi Corrado, canceller del Cardenal, se'n fan dues a l'ermità Joan Esteva, escrivà i secretari particular del Cardenal, personatge que per la seva traça podria ben bé ésser mallorquí; ja que no fóra estrany que en la Cort del Cardenal hi capllevàs gent de Mallorca.

Tornant ara al malestar social, i al disgust latent en l'estament eclesiàstic, hem de fer constar que els desordres, els plets i litigis i bregues violentes es generalitzaren de tal manera dins la nostra illa, que obligaren als mallorquins a acudir a la benevolència imperial de Carles V., suplicant posàs prompte remei a tants de mals, i sobre tot a la llarga ausència del Prelat.

Sort que, entremig de tantes bregues i tempestes, a pacificar el Regne de Mallorca, i a retornar-li la quietud i la pau consagraven tota la seva sol·licitud un estol d'homes benemèrits, de gran autoritat, versadíssims en les ciències sagrades i profanes, però encara de major santedat de vida, pels seus costums angelicals i inequívokes proves d'una vida exemplaríssima: sants mallorquins del segle XVI, que mereixen ben bé honor i glòria de Mallorca i de tota la nostra Espanya benvolguda.

Per últim, suposat que hem vengut a mig parlar de la fama pòstuma dels Campegios, fóra un pecat deixar de registrar que, malgrat l'ausència i el prodigament de prebendes entre els seus, que semblaria una minva i un descrèdit per l'Església, si no es tengués en compte l'ambient i costums de l'època, i les necessitats materials d'aquelles petites Corts

ambulants dels Legats papals que visitaven ufanosament totes les Corts del món, des del seu palau residencial deixaren a Mallorca alguns monuments de govern que en tota veritat són per ells una glòria. Tenim al davant còpia de les Constitucions ordenades pel Bisbe Campegió, de què hem feta ja menció, per a les monges de jurisdicció episcopal que vivien en els monestirs de Santa Margarida, Santa Magdalena i Sant Geroni, que són un model perfecte de discreció i virtut.

I

Procuratorium factum per Rmm. Dominum Joannem Baptistam Campegium, Maioricensem Episcopum, Illri. et Rmo. Dno. Laurentio, tituli Sancte Marie Transtyberim Cardinali Campegio, ejus genitori legitimo et naturali.

In Christi nomine, Amen. Noverint universi presens publicum instrumentum inspecturi, quod anno a natiuitate Domini millesimo quingentesimo trigesimo secundo, indictione quinta, die vero sexta decima mensis Augusti, tempore pontificatus sanctissimi in Christo patris et domini nostri domini Clementis divina providentia Pape VII, In mei notarii publici testiumque infrascriptorum ad hoc specialiter vocatorum et rogatorum presentia, constitutus personaliter Rmus. dominus Joannes Baptista Campegius, filius legitimus et naturalis Rmi. domini domni Laurentii tituli Sancte Marie Transtyberim, Sancte Romane Ecclesie presbiteri Cardinalis Campegi, principaliter pro se ipso, citra tamen quorumcunque procuratorum suorum per eum haecenus constitutorum revocationem, omnibus melioribus modo, via, jure, causa et forma quibus melius validius et efficacius potuit in eventum in quem ad nominationem seu presentationem invictissimi Caroli V imperatoris, ac Hispaniarum, et Maiorice et Minorice insularum regis contingat, eundem dominum constituentem per Sanctissimum dominum nostrum Clementem divina providentia Papam septimum, in Episcopum Maioricensem prefici, seu Ecclesiam Maioricensem sibi in comendam seu administrationem dari, seu concedi constituit, creavit et solemniter ordinavit prefatum Rmum. dominum domnum Laurentium Cardinalem Campegi, ejus genitorem suum verum, certum,

legitimum et indubitatum, procuratorem ac in spiritualibus et temporalibus vicarium generalem officialem, provisorem et locumtenentem generalem speciale. Itaque, generalitas specialitati non obstat, nec e contra in civitate et diocesi Maioricensi, ex nunc prout ex tunc. Cum de ecclesia maioricensi sibi provideri, seu illam et in comendam seu administrationem concedi contingerit, dans ei omnimodam protestatem et facultatem, per se vel alium, possessionem dicte ecclesie, iuriumque et pertinentiarum, regiminis et administrationis, iurium et bonorum predictorum apprehendendi, intrandi, manutenendi, defendendi et continuandi; fructus, redditus et proventus, jura, obventiones et emolumenta predicta et quecumque alia bona dicte ecclesie, a quibuscumque personis et debitoribus, exigendi leuandi, recipiendi, colligendi, recuperandi et conservandi; ipsosque et ipsa ad annum, triennium vel aliud tempus locandi, dislocandi et ad firmam seu annuam pensionem dandi, seu concedendi; calculum et rationes cum quibuscumque personis debitoribus ac detentoribus bonorum hujusmodi faciendi; ac dereceptis, leuatis, recuperatis, et computatis quietandi, ac etiam super his de quibus fuerit controversia et dubietas transigendi; necnon desuper litteras seu instrumenta publica quietationis et recognitionis, cum pacto de re soluta aut transacta hujusmodi non petendi, dandi, faciendi et concedendi; juramenta vero quecumque in et pro assecutione possessionis dicti Episcopatus ac bonorum suorum, iurium, pertinentiarum, regiminis, administrationis, generaliter necessaria et prestanti solita et consueta in animam suam prestandi et subeundi; ipsamque ecclesiam et Episcopatum, in spiritualibus et temporalibus, regendi ac gubernandi, ac deserviri faciendi; rectores, gubernatores, officiales, vicarios, castellanos et servitores, et alios officiales necessarios ecclesiasticos et seculares, quibuscumque nominibus censeantur, cum plenaria potestate recipiendi, instituendi, ordinandi et deputandi; ac positos, institutos, receptos, ordinatos et deputatos, quando et quotiens expediens videbitur ipsi Rmo. Cardinali, amovendi et destituendi; homagia et alia quecumque fidelitatis juramenta, a vassallis et castellanis castrorum et fortaliciarum quorumcumque ad prefatam Ecclesiam pro tempore spectantia et pertinentia, a subditis, vicariis, officialibus et aliis quibuscumque personis suo nomine recipiendi; beneficia ecclesiastica, cum cura vel sine cura, canonicatos et prebendas dicte ecclesie cathedralis et aliarum collegiatorum civitatis et diocesis Maioricensis, necnon alia beneficia, etiam si dignitates, personatus, administrationes vel officia fuerint ad collationem, institutionem, presentationem seu quamvis aliam dispositionem Episcopi Maioricensis spectantem, benemeritis et idoneis personis conferendi; dictasque personas in possessionem eorumdem beneficiorum introducendi et manutenendi ac defendendi; et super ipsis collationibus, litteras, suo nomine et pro eo, dandi et concedendi; quibuscumque litteras dimissorias et licentiam ut ad omnes minores et ad sacros ordines, usque ad presbiteratum inclusive, quibuscumque idoneis et benemeritis personis, per eundem Rm. Cardinalem, seu ab eo deputatum, primitus de vita moribus ac

litteratura examinatis, ac cum illegitimis ut ad minores ordines dumtaxat promoveantur, et unum beneficium simplex sine cura obtinere possint et valeant; dispensandi et eisdem illegitimis unicum beneficium simplex pro quolibet conferendi, necnon in votis et aliis quibusvis casibus, in quibus ordinari locorum, de jure seu consuetudine seu alias dispensari possunt, dispensandi; ac ad dandum alicui antistiti catholico, gratiam et communionem Sedis Apostolice habenti, licentiam et auctoritatem, in predicto Episcopatu, pro eo et suo nomine, quosquaque etiam sacros ordines, usque ad presbiteratum inclusive, debitis a jure statutis temporibus celebrandi, subditosque ecclesiasticos dicti Episcopatus ordinandi; et cum indigentibus, seu defectum natalium patientibus prout juris est, dispensandi; crisma conficiendi et in fonte baptismandi, ecclesias, calices et altaria consecrandi, et ecclesias seminis aut sanguinis effusione pollutas et violatas reconciliandi; et omnia alia ad dignitatem seu ordinem Episcopalem pertinentia, gerendi et exercendi; et quotienscumque dicto Rmo. D. Cardinali visum fuerit huiusmodi antistiti concessam revocandi, et alteri vel aliis Episcopo seu Episcopis eandem vel limitatam potestatem dandi et concedendi; necnon, synodum ad predictam ecclesiam convocandi, congregandi, tenendi et celebrandi, ac in ea ac quibus vis aliis provincialibus vel synodalibus conciliis pro eo de constituente interessendi et locum suum tenendi, illumque quando placuerit dimittendi et in eis et quolibet eorum omnia et singula dicendi, proponendi statuendi, faciendi, confirmandi et approbandi, consensum ejus, nomen et auctoritatem prestandi prout ipse constituens facere posset si presens esset, in quibusvis provincialibus vel aliis synodalibus conciliis pro eo comparandi, ac locum suum tenendi illumque, quando placuerit, dimittendi; dictamque ecclesiam et illius capitulum ac quecumque monasteria, ecclesias, personas, et loca sibi subdictas et subjectas, ac in quibus visitationis officium, de jure vel de consuetudine, aut alias Episcopo Majoricensi incumbit, visitandi ac in capite et membris reformandi, crimina defectusque et delicta corrigendi, et in delinquentes, criminosos, et demeritos, ac rebelles et inobedientes excommunicationis, suspensionis et interdicti, et si casus contingerit, proprio privandi ac etiam interdictum ecclesiasticum, in quibusvis monasteriis ecclesiasticis et locis, aliasque sententias, censuras, et penas ferendi et promulgandi; penasque quaslibet infligendi et illas remittendi, alternandi et immutandi, etiam in pecuniarias et alias penas, et illas exigendi, et de receptis quietandi interdictum, et alias penas relaxandi, et ab illis absolvendi; contra turbantes jurisdictionem et jura Episcopatus civiliter et criminaliter, prout juris fuerit, procedendi; ac etiam procuratorem, ratione dicte visitationis, ab eisdem visitatis petendi et exigendi charitativum subsidium a clero, populo, subditis et vassallis ac etiam quecumque servitia seu subsidia, quamcumque occasionem Episcopis Majoricensibus prestari solita et debita petendi, levandi, imponendi et exigendi ac causas beneficiales, civiles, criminales, profanas et mixtas quascumque, quarum cognitio et decisio, ordinaria auctoritate, vel per

modum devolutionis, per appellationes, aut alias qualitercumque, ad Episcopum Maioricensem pertinentia audiendi, cognoscendi, decidendi et sine debito terminandi; ac etiam aliis comittendi sententias, quascumque desuper ferendi, et debite executioni demandandi, appellationibusque ac ipsius sententis interponendis, prout ei visum fuerit expediens deferendi vel illas non admittendi, apostolos tam reverentiales quam refutatorios aut testimoniales dandi, necnon quas quascumque de quibus vis ecclesiasticis beneficiis, cum cura et sine cura, secularibus et quorumvis ordinum regularibus, ad Episcopum Maioricensem collationem, provisionem, presentationem, electionem seu quamvis aliam similem vel dissimilem dispositionem commuter vel divisim; et tam ordinaria auctoritate quam ex indultis seu privilegiis apostolicis spectantibus et pertinentibus simpliciter, vel ex causa permutationis in manibus suis, aut coram notario et testibus, resignationes factas vel fiendas, et etiam ad illas vacent et cum vacaverint de quibus vis personis per patronos laycos et alios ad quos spectant presentationes recipiendi et admittendi, approbandi et ratificandi, electionesque confirmandi et ubi locus gratificationem gratificandi, atque quo permutantes ipsi ex causa permutationis et qua simpliciter resignata fuerint, ac alia beneficia ecclesiastica quecumque, quotcumque, et qualiacumque etiam si parrochiales ecclesie, vel earum perpetue vicarie, dignitates, personatus, administrationis vel officia canonicatus et prebende in ecclesia cathedrali Maioricensi seu aliis ecclesiis fuerint per resignationem, obitum, privationem, contractum matrimonii, ingressum religionis, assecutionem alterius beneficii ecclesiastici, seu alias vacantia cum vacaverint etiam si ad Episcopum Maioricensem eorum collatio, provisio seu dispositio devoluta fuerit, personis idoneis conferendi, et etiam de illis providendi, presentandi, nominandi, eligendi, instituendi et investiendi ac litteras super premissis, nomine dicti domini constituentis, prout melius sibi videbitur, faciendi, expediendi et dandi, sigillum magnum et parvum fieri faciendi et tenendi et aliis comittendi, et si necesse fuerit pro premissis omnibus et singulis, et illorum occasione coram quibusvis iudicibus ecclesiasticis et secularibus, delegatis, subdelegatis, executoribus et subexecutoribus comparandi et agendi, ipsumque constituentem, et jure suo in omnibus et per omnia defendendi, libellum seu libellos et quascumque petitiones dandi et recipiendi, litem seu lites contestandi et contestari videndi, de calumnia vitanda et veritate dicenda, cum omnibus et singulis capitulis sub calumnie juramento contentis, et quodlibet aliud licitum juramentum in animam ipsius constituentis prestandi, ponendi et articulandi, ponique et articulari videndi, positionibus et articulis partis adverse respondendi, et suis responderi faciendi, et obtinendi testes instrumenta, jura et munimenta producendi, et ex adverso productis respondendi; illosque et illa necnon iudices, notarios et loca suspectos et suspecta recusandi et alios eligendi et super illis concordandi, crimina et defectus opponendi, prestandi, declarandi, terminos quoscumque servandi, in causa et causis concludendi et renunciandi, concludique et renunciari ac quascumque tam

Interlocutorias quam diffinitas sententias terri petendi et audiendi, ab eis quoque et earum qualibet necnon quibusvis intrinseccionibus, denegationibus, recusationibus, spoliis, violentiis, et aliis gravaminibus provocandi et appellandi, tam in iudicio quam extra et coram honestis personis, apostolos petendi et recipiendi, appellationes intimandi, prosequendi et ad quascumque curias devolvendi, apostolos petendi, expensarum taxationem petendi, taxatas exigendi et recipiendi, super his jurandi, et de receptis quietandi; unumque vel plures, vicarium, provisorem seu officialem, vicarios, provisores vel officiales etiam franchos, simul vel successive cum simili vel limitata facultate, prout eidem Rmo. domino Cardinali procuratori suo, cum ampla et omnimoda potestate, quotiens et quando visum fuerit, substituendi et deputandi, substitutosque et deputatos quotiens sibi videbitur et placuerit revocandi et amovendi, et alios deputandi et substituendi, et generaliter omnia alia et singula faciendi, gerendi et exercendi et procurandi, que in premissis et circa ea fuerint necessaria, seu quomodolibet opportuna, et que in spiritualibus et temporalibus, vicarii officiales, provisores et locumtenentes generales, de jure consuetudine vel alias facere possent, et que ipse constituens facere possit; si premissis omnibus et singulis, presens et personaliter interesset, etiam si talia forent que mandatum exigent magis speciale quam in presenti instrumento sit expressum. Promittens idem dominus, constituens mihi notario publico infrascripto, tamquam publice et auctentice persone solemniter stipulanti, vice et nomine omnium quorum interest, vel interesse poterit quomodolibet in futurum, se ratum, gratum et firmum, perpetuo habiturum totum id, et quicquid per dictum Rmum. Cardinalem eius patrem et procuratorem generalem, ac per suum substitutum, seu substitutos, actum, gestum et procuratum fuerit in premissis, relevans etiam eundem, et per ipsum substitutos seu substituendos ab omni onere satis dandi iudicio que sisti et iudicatum solvi cum omnibus clausulis necessariis et opportunis, sub hypotheca omnium bonorum suorum, mobilium et immobilium, presentium et futurorum, super quibus omnibus et singulis supradictus Rmus. dominus Joannes Baptista petiit et requisivit per notarium infrascriptum, sibi fieri et tradi unum, duo aut plura, publicum seu publica instrumentum seu instrumenta. Acta fuerunt predicta in civitate Padue, die mense et pontificatu quibus supra in contrata Sancti Nicolai, in domo habitationis supradicti Rdi. domini constituentis, presentibus D. Joanne Baptista quam domini Bernardini ab olto de Regio, Petro quam Joannis Marie de Perlettis, clerico Placentinio, eiusdem Reverendi Domini constituentis familiaribus, testibus ad hec habitis, vocatis specialiter et rogatis.

Ego Aloysius Maximus quondam eruditi tabellionis seu Xristofori, civis et habitator Padue, in quarterio Pontis Altmati S. Sophie et S. Maximi, publicus imperiali auctoritate notarius, premissis omnibus interfui, eaque rogatus fideliter publicavi, et cum meis nomine ac signo

consuetis in hanc publicam formam, manu aliena, propter alia plura negotia me impediētia, redegī seu redigī curavi. Laus Deo.

Joannes Baduario doctor et eques pro Illmo. Duce Venetiarum, Padue Potestas, universis et singulis presentes nostras inspecturis, lecturis et legiandituris, fidem in dubiam facimus et attestamur qualiter suprascriptus seu Aluisius Maximus qui de premissis instrumento rogatus fuit, scripsit et relevavit, est publicus authenticus et legalis notarius civitatis Padue, bone conditionis et fame cujus instrumentis ampla datur fides, etc. Die XVI Augusti 1542.

Joannes Nunde. Cancellarius Comitatum.

ARX. CURIA ECCLĒSIastica.—*Collationum anni 1534 fol. 2-4.*

II

Potestas data multum Rdo. domino domino Marco Antonio Campegio, in utriusque doctor, electo Grossetani Episcopo, per prefatum Rm. D. Cardinalem Campegium, tam virtute precedentis mandati quam etiam nomine proprio.

Laurentius miseratione divina tituli Sancte Marie Transtiberim Sancte Romane Ecclesie Presbiteri Cardinalis Campegius, universis et singulis presentes nostras inspecturis, lecturis, visuris et audituris salutem in Domino sempiternam. Noveritis quod Nos, cui auctoritate apostolica reservata est collatio et omnimoda dispositio beneficiorum spectantium ad collationem Episcopi Maioricensis, seu qui prope diem speramus hujusmodi collationem reservari, confisi de scientia, fidelitate, probitate et integritate dilecti nobis in Christo Marci Antonii Campegi, electi Grossetani, nostri secundum carnem fratris germani, extra revocationem cuiuscumque mandati per Nos eidem concessi omnibus melioribus modo, via, jure et causa quibus melius validius et efficacius potuimus et debuimus, possimus et debemus, constituimus, creavimus et solemniter ordinamus prout constituimus, creamus, et ordinamus nostrum verum, certum, legitimum et indubitatum nuncium, procuratorem et provisorem generalem et specialem; itaque generalitas specialitati non obstat, nec e contra

In civitate et diocesi Maioricensi, ex nunc prout ex tunc, cum reservatio hujusmodi collationis facta fuerit ad quascumque de quibusvis ecclesiasticis beneficiis, cum cura et sine cura, secularibus et quorumvis ordinum regularibus, ad Episcopi Maioricensis collationem, provisionem presentationem electionem seu quamvis aliam similem vel dissimilem dispositionem communiter vel divisim; et tam ordinaria auctoritate quam ex Indultis seu privilegiis apostolicis spectantibus et pertinentibus, simpliciter vel ex causa permutationis facta in manibus nostris seu suis aut coram notario et testibus resignationes factas et fiendas; et etiam ad illa si vacent, et cum vacaverint de quibusvis personis per patronos laycos et alios ad quos spectant presentationes recipiendum, et admitendum, approbandum et ratificandum, electionesque confirmandum; atque, que permutantes ipsi ex causa permutationis et que simpliciter resignata fuerint, ac alia beneficia ecclesiastica quecumque, quocumque et qualicumque etiam si parrochiales ecclesie vel earum perpetue vicarie, dignitates, personatus, administrationes vel officia canonicatus et prebende in cathedrali Maioricensi seu aliis ecclesiis fuerint per resignationem, obitum, privationem, contractum matrimonii, ingressum religionis, assecutionem alterius beneficii ecclesiastici seu alias vacantia vel cum vacaverint. Et si ad Episcopum Maioricensem eorum collatio, provisio seu dispositio devoluta fuerit, personis idoneis conferendum et etiam de illis providendum, presentandum, nominandum, eligendum, instituendum, ac licetis supra premissis nostro nomine, prout melius videbitur conficiendum et dandum, Necnon Nos tanquam procurator et procuratis, nomine Reverendi in Christo Patris Joannis Baptiste Campegi, electi Maioricensis, seu qui speratur prope die ad nominationem Cesaree et Catholice Magestatis Ecclesie Maioricensis prefici nostri secundum carnem filii legitimi et naturalis inter cetera potestatem habens, vigore mandati procuratoris, de quo publico instrumento constat unum vel plures procuratores loco sui substituendi, et onus procuratoris hujusmodi in vos reassumendi, totiens quotiens nobis placuerit et visum fuerit expedire eundem Reverendum Dominum Marcum Antonium Campegi electum Grossetani, absentem tanquam presentem, omnibus melioribus modo, via, jure, forma et causa quibus melius validius et efficacius potuimus et debuimus, possumus et debuimus, possumus et debemus, loco nostri substituimus et deputamus ejusdem Rdi. Joannis Baptiste verum legitimum et indubitatum procuratorem, ac in spiritualibus et temporalibus vicarium generalem et specialem. Itaque generalitas specialitati non obstat, nec e contra ex nunc prout ex tunc, cum de Ecclesia Maioricensi eidem Rdo. Domino Joanni Baptista provisum fuerit, dantes et omnimodam potestatem et facultatem possessionem dicte ecclesie, juriumque et pertinentiarum regimini et administrationis, juriumque et bonorum predictorum apprehendendi, jurandi, manutenendi, defendendi et continuandi; fructus, redditus et proventus, jura, obventiones et emolumenta predicta et quecumque alia bona dicte ecclesie a quibusvis personis et debitoribus

exigendi, levandi, recipiendi, colligendi, recuperandi et conservandi; ipsosque et ipsa ad annum, triennium vel aliud tempus locandi, dislocandi et ad firmam seu annuam pensionem dandi, et concedendi; calculum et rationes cum quibusvis personis debitoribus, detentoribus bonorum hujusmodi faciendi, ac de receiptis, levatis recuperatis et computatis quitandi; ac etiam supresis de quibus fuerit controversia et dubietas transigendi, necnon desuper litteras sive instrumenta publica quietationis et recognitionis cum pacto de re soluta aut transacta hujusmodi ulterius non petendo, dandi, faciendi et concedendi; juramenta vero quecumque in et pro assecutione possessionis dicti Episcopatus et bonorum suorum jurium pertinentiarum, regiminis administrationis quomodolibet necessaria, et prestari solita et consueta in animam nostram prestandi et subeundi; ipsamque ecclesiam et episcopatum in spiritualibus et temporalibus regendi et gubernandi ac desserviri faciendi; rectoresque gubernatores officiales, vicarios, castellanos, servitores et alios officiales necessarios ecclesiasticos et seculares, quibuscumque nominibus censeantur, cum plenaria potestate recipiendi, ponendi, instituendi, ordinandi et deputandi; ac positos institutos, receptos, ordinatos et deputatos, quando et quotiens ipsi videbitur amovendi et destituendi; homagia et alia quecumque fidelitatis juramenta a vassallis et castellanis castrorum et fortalitarum quoruncumque ad predictam ecclesiam pro tempore spectanti et pertinentia, a subditis vicariis officialibus et aliis quibuscumque personis Episcopi Majoricensis nomine recipiendi; quibuscumque litteras dimissorias et licentiam ut ad omnes minores et sacros ordines, usque ad presbiteratum inclusive, quibuscumque idoneis et benemeritis personis per ipsum provisorem, seu ab eo deputatum, primitus de vita, moribus ac litteratura examinatur, ac cum illegitimis ut ad omnes minores ordines dumtaxat premeantur et unum beneficium simplex sive cura obtinere possint et valeant, desponsandi eisdem illegitimis unicum beneficium simplex pro quolibet conferendi et assignandi; necnon in votis et aliis quibusvis casibus in quibus ordinarii locorum de jure vel consuetudine seu alias dispensare possunt dispensandi ac dandum alicui antistiti catholico, gratiam et communionem Sedis Apostolice habente, licentiam et auctoritatem in predicto episcopato; et dicti episcopi nomine quoscumque etiam factos ordines usque ad presbiteratum inclusive, debitis a jure statutis temporibus celebrandi; subditosque ecclesiasticos ejusdem episcopi ordinandi, et cum indigentibus seu defectum natalium patientibus prout juris est dispensandi; crisma conficiendi et in fronte crismandi; ecclesias, calices et altaria consecrandi; et ecclesias, seminis aut sanguinis effusione pollutas et violatas, reconciliandi; et omnia alia ad dignitatem seu ordinem episcopalem pertinentia gerendi et exercendi; et quotienscumque dicto Vicario Provisorio visum fuerit hujusmodi antistiti concessam revocandi; et alteri vel aliis episcopo seu episcopis, eandem vel limitatam potestatem dandi et concedendi, necnon synodum ad prefatam ecclesiam convocandi, congregandi, tenendi et celebrandi, et in ea

ac quibusvis aliis provincialibus vel synodalibus conciliis predicto Episcopo seu electo interessendi et locum suum tenendi, illumque quando placuerit dimittendi; et in eis et quolibet eorum omnia et singula dicendi, proponendi, statuendi, sanctiendi confirmandi et approbandi; consensumque et auctoritatem dicti Episcopi seu electi nomine prestandi prout ipse facere posset, si pressens esset; dictamque ecclesiam et illius capitulum ac quaecumque monasteria ecclesias, personas, et loca eidem Episcopo subjectas et subjecta, ac in quibus visitationis officium de jure consuetudine vel alias ipsi Episcopo incumbit visitandi; ac in capite et in membris reformandi crimina, defectus, et delicta corrigendi, et delinquentes, criminosos et demeritos ac rebelles et inobedientes excommunicationis suspensionis et interdicti; et si casus contingerit perpetuo privandi ac etiam interdictum ecclesiasticum in quibusvis monasteriis, et locis, aliasque sententias, censuras et penas ferendi et promulgandi, penasque quaslibet infligendi, et illas remittendi, alterandi et immutandi etiam in pecuniarias, et alias penas, et illas exigendi et de receptis quietandi; interdictum et alias penas relaxandi et ab illis absolvendi; contra turbantes jurisdictionem et jura nostra civiliter et criminaliter, prout juris fuerit precedentis ac etiam procuracionem ratione dicte visitationis ab eisdem visitatis petendi et exigendi charitativum subsidium a clero populo subditis et vassallis ac etiam quaecumque servitia seu subsidia, quacumque occasione, Episcopis majoricensibus prestari solita et debita petendi, levandi, imponendi et exigendi; ac causas beneficiale, civiles criminales profanas et mixtas quascumque e quarumcogitio et decisio, ordinaria auctoritate, vel per modum devolutionis per appellationes aut alias qualitercumque ad Episcopum majoricensem pertinentia audiendi, cognoscendi, decidendi et sine debito terminandi; ac etiam aliis committendi sententias quascumque de super ferendi et debite executioni demandandi, appellationibusque ab ipsis sententiis interponenti prout sibi visum fuerit expediens deferendi, vel illas non admittendi, apostolos tam reverentiales quam refutatorios aut testimoniales dandi, necnon in eventum in quem collatis beneficiorum civitatis et diocesis maioricensis nobis non fuerit reservata nomine prefati Rdi. Joannis Baptiste Campegi electi Majoricensis, de quibusvis ecclesiasticis beneficiis, cum cura et sine cura, secularibus et quorumvis ordinum regularibus, ad Episcopum maioricensis collationem, provisionem, presentationem, electionem, seu quomvis aliam similem vel dissimilem dispositionem, comuniter vel divisim, et tam ordinaria auctoritate quam ex indultis seu privilegiis apostolicis spectantibus et pertinentibus, simpliciter velex causa permutationes factas in manibus suis aut coram Notario et testibus resignationes factas vel fiendas; et etiam ad illa si vacent et cum vacaverimto de quibusvis personis per patronos laicos et alios ad quos spectat putationes recipiendi et admittendi, approbandi et ratificandi, electionesque confirmandi, et ubi locus fuerit gratificationis gratificandi; atque que permutantes ipsi et causa permutationis et que simpliciter resignata fuerint, ac alia beneficia ecclesiastica

quecumque, quocumque et qualiacumque etiam si parrochiales ecclesie vel earum perpetue vicarie, dignitates, personatus, administrationes vel officia canonicatus et prebenda in cathedrali ecclesia maioricensi seu aliis ecclesiis fuerint, per resignationem, obitum, privationem contractum matrimonii, ingressum religionis, assecutionem alterius beneficii ecclesiastici seu alias vacantia vel cum vacaverint, etiam si ad Episcopum maioricensem corum collatio, provisio seu dispositio devoluta fuerit, personis idoneis conferendi, et etiam de illis provideri, presentandi, nominandi, eligendi, instituendi et investiendi; ac litteras super predictis nomine electi seu Episcopi Majoricensis, prout melius videbitur, conficiendi, expediendi et dandi, sigillum magnum et parvum fieri faciendi et tenendi et aliis comunittendi, et si necesse fuerit pro premissis omnibus et singulis et illorum occasione, coram quibusvis iudicibus ecclesiasticis et secularibus, delegatis subdelegatis, executoribus et subexecutoribus, comparandi et agendi; Episcopumque et iura Episcopatus in omnibus et per omnia defendendi, libellum seu libellos et quascumque petitiones dandi, seu recipiendi litem seu lites, contestandi et contestavi videndi, de calumnia vitanda et veritate dicenda cum omnibus et singulis capitulis in et sub calumnie iuramento contentis et quomodolibet aliud licitum iuramentum in animam dicti Episcopi seu electi prestandi, ponendi et articulandi, poni articulis partis adverse respondendi, et suis responderi faciendi et obtinendi, testes, instrumenta, iura et munimenta producendi; et ex adversa predictis respondendi illosque et illa necnon iudices, notarios et loca suspectos et suspecta recusandi, et alios eligendi et super illis concordandi, crimina et defectus apponendi, prestandi, declarandi terminos quoscumque servandi, in causa et causis concludendi et renunciandi, concludi et renunciari; et quecumque tam interlocutorias quam definitivas sententias ferri petendi et audiendi ab eis quoque et earum qualibet necnon quibusvis intrusionibus, derogationibus, recurationibus, spoliis, violentiis, et aliis gravaminibus provocandi et appellandi, tam in iudicio quam extra, et coram honestis personis, apostolos petendi et recipiendi, appellationes intimandi, prosequendi et ad quascumque curias devolvendi, apostolos petendi, expensarum taxationem petendi, taxatas exigendi et recipiendi; super his jurandi, de receptis quietandi et generaliter ex nunc in eundem dominum Marcum Antonium Campegiu, electum Grossetani procuratorem, substitutum transferimus omnem potestatem quam ab eodem Joanne Baptista Campegio nostro secundum carnem filio legitimo et naturali habrimus et habemus, protestantes nihilominus quod per quemcumque actum seu quamcumque comparitionem, quem vel quam nos in iudicio vel extra facere contingerit, non intendimus propterea dictum procuratorem constitutum et substitutum respective in aliquo revocare nisi de revocatione ipsam specialem et expressam fecerimus mentionem in quorum fidem et testimonium presentes nostras fieri et sigilli nostri appensione comunivi fecimus. Datum Ratisbone in edibus nostre residentie, Anno a Nativitate Domini M.º D.º XXXII.º Indictione

quinta, die jovis XXII mensis Augusti, Pontificatus Santissimi Domini nostri Clementis, divina providentia Pape septimi anno nono, presentibus ibidem Enerhardo de Voltelen, et Antonio de Arrigonibus, Osnaburgensis et Mantuanensis dioecesium respective, clericis testibus ad premissa vocatis pariter aque rogatis.

Jodocus Hoctfilter Notarius et Secretarius.
De mandato

ARX CURIA ECCLESIASTICA, *Collationum anni 1534, fols. 5 7.*

III

Littere Apostolice reservationis collationum beneficiorum pro Rmo. Domino Cardinali Campegio.

Clemens Episcopus, servus servorum Dei, dilecto filio Laurentio, tituli Sancte Marie in Transiberim Presbitero Cardinali, salutem et apostolicam benedictionem. Ad personam tuam, quam divina clementia magnis illustravit muneribus gratiarum, paterne dirigentes considerationis intuitum, et attente prospicientes quod tu romanam ecclesiam, cujus honorabile membrum existis, tuorum honoras plenius magnitudine meritorum, dignum quin potius debitum reputamus ut eam condignis favoribus et gratiis prosequamur. Hinc est quod nos qui hodie cum tu, qui Oscensem et Jaccensem ecclesias invicem unitas, ex concessione et dispensatione apostolica in administrationem obtinebas, administrandi hujusmodi in manibus nostris sponte et libere cessisses, nos quam cessionem hujusmodi duxissemus admittendam, Ecclesie Maioricensis, que de jure patronatus charissimi in Christo filii nostri Coroli Romani Imperatoris semper Augusti, ratione Castellae et Legionis regnorum quorum etiam Rex existit, ex privilegio apostolico cui non est hactenus in aliquo derogatum fore dignoscitur, certo tunc expresso modo pastoris solatio destitute, de persona dilecti filii Joannis Baptiste electi Maioricensis tui ex legitimo thero nati, nobis et fratribus nostris ob suorum exigentiam meritorum accepta, de fratrum eorundem consilio auctoritate apostolica providimus, proficiendo ipsum illi in Episcopum et pastorem, prout in nostris inde confectis litteris plenius continetur volentes te ut tibi obsequentibus et devotis ac aliis

benemeritis personis te reddere valeas gratiosum, favore prosequi gratioso motu proprio, non ad tuam vel alterius pro te nobis super hoc oblate petitionis instantiam, sed de nostra mira liberalitate, tibi, quamdiu dictus Joannes Baptista Campegio electus prefate ecclesie Majoricensi preuerit, dumtaxat collationem, provisionem, presentationem, electionem, institutionem et quamvis aliam dispositionem quorumcumque beneficiorum ecclesiasticorum, cum cura et sine cura, secularium et quorumvis ordinum regularium, cujuscumque qualitatis existentium ad collationem, provisionem presentationem, electionem, institutionem et quamvis aliam dispositionem Episcopi Majoricensis pro tempore existentis, quemadmodum spectantium et pertinentium, per te tam ordinaria auctoritate quam vigore quorumcumque privilegiorum et Indultorum apostolicorum tibi supra conferendis beneficiis ecclesiasticis, sub quibuscumque tenoribus et formis ac cum quibusvis clausulis et decretis pro tempore concessorum, seu vicarium vel vicarios ad id a te pro tempore deputatos faciendos, auctoritate apostolica tenore presentium reservamus, concedimus et assignamus non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis, ac dicte Ecclesie Majoricensis juramento confirmationem apostolicam vel quavis firmitate alla roboratis statutis, consuetudinibus, ceterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre reservationis, concessionis, assignationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius se noverit incursurum. Datum Rome apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominice millesimo quingentesimo trigesimo secundo-Septimo kalendis Octobris Pontificatus nostri anno nono.

Visa pro Cardinali Joannes Madrigal.—L. de Torres.

RRr. In Camera Apostolica.—L. Sauli.

ARX, CURIA ECCLSIASICA.—*Collationum anni 1534*, fol. 8.

IV

Littere Apostolice rigorese supra dicta reservatione collationis.

Clemens Episcopus, Servus Servorum Dei, Venerabilibus fratribus Vigornensi et Casertanensi Episcopis, ac dilecto filio officiali Majoricensi, salutem et apostolicam benedictionem. Hodie cum dilectus filius noster Laurentius tituli Sancte Marie Transiberim Presbiter Cardinalis, admi-

nstrationis Oscensis et Jaccensis ecclesiarum invicem unitarum, quas tunc ex concessione et dispensatione apostolica in huiusmodi administrationem obtinebat, in manibus nostris sponte et libere cessisset, Nosque cessionem huiusmodi duxissemus admittendam, ac ecclesie Maioricensis, certo tunc expresso modo pacto vis volatis destitute, de persona dilecti filii Joannis Baptiste electi Maioricensis nobis et patribus nostris ob suorum exigentiam meritorum accepta, de fratrum eorundem consilio apostolica auctoritate providissemus, preficiendo ipsum illi in episcopum et pastorem. Nos eidem Laurentio Cardinali, quamdiu prefatus Joannes Baptista electus dicte ecclesie Maioricensi prout, et dumtaxat collationem, provisionem, presentationem, electionem, institutionem et quamvis aliam dispositionem quorumcumque beneficiorum ecclesiasticorum, cum cura et sine cura, secularium et quorumvis ordinum regularium, cujuscumque qualitatis existentium, ad collationem, provisionem, presentationem, electionem, institutionem et quomvis aliam dispositionem Episcopi Maioricensis pro tempore existentis, quomodo libet spectantium et pertinentium, per eum tam ordinaria auctoritate quam vigore quorumcumque privilegiorum et indultorum apostolicorum, sibi super conferendis beneficiis ecclesiasticis sub quibuscumque tenoribus et formis, ad eum quibusvis clausulis et decretis pro tempore concessorum, seu vicarium vel vicarios suos ad id ab eo pro tempore deputatos faciendos, motu proprio, dicta auctoritate, reservavimus, concessimus et assignavimus prout in nostris inde confectis litteris plenius continetur. Quocirca, discretioni vestre per apostolica scripta motu simili mandamus quatenus vos, vel duo, aut unus vestrum, si et postquam dicte littere vobis presentate fuerint, per vos vel alium seu alios faciatis auctoritate nostra eundem Laurentium Cardinalem facultate conferendi beneficia predicta seu presentandi ad illa et de illis disponendi, juxta reservationis concessionis, et assignationis predictarum continentiam, et tenorem pacifice gaudere, non permittentes cum desuper per dictum Joannem Baptistam electum, seu quoscumque alios quomodolibet indebitè molestari contradictores per censuram ecclesiasticam, appellatione posposita compescendo non obstantibus omnibus que in dictis litteris volumus non obstare, seu si prefato Joanni Baptiste electo, vel quibusvis aliis comuniter vel divisim ab apostolica sit sede indultum perinterdia suspendi vel excommunicari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam, ac de verbo ad verbum, de indulto huiusmodi mentionem. Dat. Rome, apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominice, millesimo quingentesimo trigesimo secundo. Septimo k Octobris Pontificatus nostri anno nono. Visa pro Cardinali.—Jo. Madrigal.—L. de Torres. L. Sauli.

R. R. in Camera Apostolica.

ARX, CURIA ECCLESIASTICA, *Collationum anni 1534*, fol. 8.

V

*Indultum Apostolicum concessum Rmo.
Dno. Cardinali Campegio.*

Dilecto filio nostro Laurentio tituli Sancte Marie Transtiberim Presbitero Cardinali.

Clemens P. P. VII.

Dilecte fili noster, salutem et apostolicam benedictionem. Ad personam tuam, quam multiplicum gratiarum muneribus earum largitor insignivit Altissimus, dirigentes paterne considerationis intuitum, et attente prospicientes quod tu Romanam Ecclesiam, cujus honorabile membrum existis, tuorum honoras plenius magnitudine meritorum, dignum potius debitum reputamus ut personam eandem specialibus favoribus et gratiis decorantes ea tibi libenter concedimus, per que de beneficiis ecclesiasticis, personis benemeritis et tibi obsequentibus ac alias gratis et acceptis, providere, et erga illas gratiorum te reddere possis. Hinc est quod Nos, motu proprio, non ad tuam vel alterius pro te nobis super hoc oblate petitionis instantiam, sed de nostra mira liberalitate, tibi cui alias cum tu regimini et administrationi Ecclesie Bononiensis cui tunc ex concessione et dispensatione apostolica preeras, in manibus nostris cessisses collationem, provisionem, presentationem, electionem, institutionem et quamvis aliam dispositionem Episcopi Bononiensis pro tempore existentis pertinentes, per te quoad viveres, et similiter cum tu administrationi Oscensis et Jaccensis Ecclesiarum unitarum quasi tunc ex concessione et dispensatione similibus in hujusmodi administratione obtinebas, in eisdem manibus cessisses, et Nos, Ecclesie Majoricensi certo tunc expresso modo vacanti, de persona dilecti filii Joannis Baptiste electi Majoricensis, de fratrum nostrorum consilio, Apostolica Auctoritate providissemus collationem, provisionem, presentationem, electionem, institutionem et quamvis aliam dispositionem quorumcumque beneficiorum ecclesiasticorum, cum cura et sine cura, secularium et quorumvis ordinum regularium, cujuscumque qualitatis existentium, ad collationem, provisionem, presentationem, electionem, institutionem et quamvis aliam dispositionem Episcopi Majoricensis, pro tempore existentis, quomodolibet spectantis, per te quamdiu dictus Joannes Baptista eidem Ecclesie Majoricensi

preesset, dumtaxat seu vicarium vel vicarios ad id a te pro tempore deputandos motu simili dicta auctoritate servavimus, prout in diversis nostris confectis litteris plenius continetur, ut quoad vixeris solus per te, vel alium, seu alios, quem vel quos ad hoc duxeris deputandum seu deputandos, et quum et quotiens te de licentia nostra a Romana Curia etiam ubilibet et ultra montes abesse contingerit, de quibuscumque beneficiis ecclesiasticis, cum cura et sine cura, secularibus et quorumvis ordinum regularibus que ad collationem, provisionem, presentationem, electionem institutionem seu quamvis aliam similem vel dissimilem dispositionem tuam, de jure vel consuetudine, tam ratione Sancte Marie in Transiberim que titulus tui Cardinalatus existit ac Bononiensis, et quamdiu dictus Joannes Baptista illi preuerit ut prefertur Maioricensi, predictarum et aliarum cathedralium etiam metropolitanarum ecclesiarum quibus ex similibus dispensatione et concessione preesse contigerit, quam etiam aliarum ecclesiarum ac quorumcumque monasteriorum et consistorialium prioratum, prepositurarum, prepositatum, dignitatum, personatum, administrationum et officiorum, aliorumque beneficiorum ecclesiasticorum, secularium et quorumvis ordinum regularium, que ex concessione et dispensatione predictam in titulum et comendam vel administrationem aut quocumque alio titulo obtines et in posterum obtinebis, comuniter vel divisim; quomodolibet et quocumque jure aut titulo nunc pertinent et spectant, aut in futurum pertinere vel spectare contingerit, etiam si secularia, canonicatus et prebendas, dignitates, personatus, administrationes vel officia in eisdem Bononiensi et Maioricensi seu aliis ecclesiis cathedralibus, et metropolitanis vel collegiatis, et dignitates ipse, in Bononiensi et Maioricensi, vel aliis cathedralibus extra metropolitanas, post pontificales majores, seu collegiatis ecclesiis hujusmodi principales, regulares vero monasteria non tamen consistorialia, prioratus, prepositure, prepositatus, dignitates, etiam conventuales, personatus, administrationes, vel officia canonicatus, et prebendas, ceteraque beneficia hujusmodi consueverunt, qui per electionem seu quamvis alium modum assumi, eisque cura inlimeat animarum, ac si beneficia hujusmodi, ex eo quod illa obtinentes aliquorum predecessorum nostrorum Romanorum Pontificum aut Sancte Romane Ecclesie Cardinalium videntium familiares continui comensales aut dicte Sedis notarii, subdiaconi, acoliti, capellani, cubicularii, litterarum apostolicarum, abbreviatores aut scriptores, nuncii alique Romane Curie officiales quocumque nomine nuncupati fuerint seu ex quavis alia causa dispositioni apostolica specialiter vel alias preterquam ratione familiaritatis, continue comensalitates familiarum nostrorum, continuorum comensalium qui nunc sunt seu alias dum Cardinalatus honore fungebatur, fuerint aut quam regimini militantis ecclesie preuerimus, erunt generaliter reservata vel ex generali reservatione apostolica affecta existant, seu fuerint qui extra dictam curiam, quomodolibet etiam illorum comendis cessantibus vacare contigerit, quibusvis personis de quibus tibi videbitur etiam quecumque, quocumque et qualiacum-

que beneficia ecclesiastica, cum cura et sine cura, obtinentibus et expectantibus providere; et illa eis conferre ac de illis alias disponere libere et licite valeas; perinde ac si collationes et comende nostre expectative gratie speciales reservationes, uniones, annexiones et incorporationes, mandata etiam de uniendo et quevis alie dispositiones, etiam eiusdem Sancte Romane Ecclesie Cardinalibus quoscumque et motu simili et ex certa scientia, ac cum quibusvis pregnantibus et efficacissimis ac in solitis clausulis non emanassent et que regule cancellarie apostolice, dignitatum majorum et principalium, aliorumque beneficiorum etiam Cardinalium aut Romanorum Pontificum, non tamen nostrorum familiarium continuorum comensalium, seu eorundem dicte Sedis officialium, seu alias quovismodo reservationes generales vel speciales continentes, sine inducenti constitutiones aut alias quomodolibet affectionem facienti, ad dicta monasteria prioratus, preposituras, prepositatus, dignitates, personatus, administrationes vel canonicatus et prebendas, aliaque beneficia nullatenus se extendant; sed de his que pro tempore, quomodolibet extra dictam curiam etiam cessantibus comendis illorum que comendata fuerint, vacare contigerit, ut prefertur, libere disponas perinde ac si collationes et comende nostre, genere expectative, speciales et alia reservationes, affectiones, uniones, constitutiones ac mandata huiusmodi non apparerent. Si vero in dicta curia, per obitum vel promotionem, aut quamvis aliam dimissionem, preterque per resignationem in manibus nostris aut successorum nostrorum Romanorum Pontificum vacare, et de illis vacantibus vel vacaturis per Nos vel sedem predictam disponi contigerit, etiam si beneficia huiusmodi ex quavis causa etiam ex eo quod illa obtinentes pro tempore dicte Sedis notarii, subdiaconi, acoliti, capellani, cubicularii, nuntii, abbreviatores et scriptores seu alii officiales et quavis alia qualitate aliasque aliam generalem reservationem vel affectionem inducenti qualificati aut predecessorum nostrorum Romanorum Pontificum, seu aliorum eiusdem Romane Ecclesie Cardinalium etiam tunc viventium, non tamen nostri ut prefertur familiares continui comensales fuerint vel existant dispositioni apostolice generaliter reservata fuerint, et ipsi familiares ac officiales, beneficia huiusmodi, comende vel unionis, aut quovis alio titulo obtinuerint quod quam in expeditione litterarum apostolicarum super illorum collatione et provisione huiusmodi, ac comenda, aut quavis alia dispositione ecclesiis tamen cathedralibus, et monasteriis consistorialibus, exceptis tui si in eadem curia presens fueris per te ipsum. Si vero te ab illa etiam pro tua voluntate ubilibet etiam ultra montes de licentia nostra abesse contigerit, tui ad id specialiter deputati procuratoris expressus accedat assensus alioquin gratie et littere desuper conficiendo, nullius sint roboris vel imponenti auctoritate nostra, et ex certa nostra scientia tenore presentium de specialis dono gratie indulgemus, decernentes reservationes, affectiones, regulas, constitutiones, ordinationes, collationes et comendas gratias expectaturas, revalidationes, extensiones, mutationes, nominationes, facultates, uniones et mandata in illis contenta,

quod ad impediendum te quominus in premissis tua ordinaria auctoritate uti valeas, ut prefertur nullatenus se extendere, ac per quocumque etiam dicte Sedis legatos de latere ac nuncios nunc et pro tempore deputatos quavis etiam speciali facultate fungenti, de beneficiis predictis nullatenus provideri aut disponi posse, ac irritum et inane si secus super premissis a quocumque quavis auctoritate etiam per Nos ac dictos legatos et nuncios scienter vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus premissis ac constitutionibus et ordinationibus apostolicis ceterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem quod hi quibus in aliqua beneficia ecclesiastica reservata vel affecta huiusmodi quorum fructus, redditus et proventus viginti quatuor florenorum auri de camera secundum comunem extimationem valorem omnium excedatur, vigore presentium per te vel alium contuleris infra quattuor, si citra, et octo menses si ultra montes collationes ipse fuerint a tempore habite possessionis eorumdem beneficiorum computandos novas provisiones super beneficiis ipsis sic conferendis a sede predicta impetrare ac litteras apostolicas desuper in totum expedire ac amianta camere apostolice propterea debitam cum effectu solvere teneantur. Alioquin eisdem elapsis mensibus beneficia ipsa vacare censeantur eo ipso possint quam per alios a Sede predicta dumtaxat libere impetrari nisi illi quibus collata extiterint legitimo impedimento detenti fuerint vel ipsis petentibus huiusmodi novas provisiones et protestantibus quam per eos non stat contingerit eas illis denegare. Dat. Rome apud Sanctum Petrum sub anulo piscatoris die XXVII octobris MDXXXII, Pontificatus nostri anno nono.

ARX. CURIA ECCLESIASTICA, *Collationum anni MDXXXIII*, fols. 9 v, 10 i 11.

VI

Potestas Rdi. Domini Baptiste Mir Canonici.

Die veneris XIII mensis Septembris anno a Nativitate Domini M. D. XXXIII.

Multum Rdu. Dominus Marcus Antonio Campegius, electus Grosse-tanus Episcopus, necnon Vicarius generalis et officialis Rmi, domini Episcopi Majoricensis, ac Procurator tam eiusdem Rmi, Domini Episcopi quam etiam Illmi, et Rmi, Domini Laurentii Cardinalis Campegii, cui collationes et alie dispositiones dignitatum, canonicatum et prebendarum

et aliorum beneficiorum ad pro tempore Episcopum Maioricensem pertinentes et spectantes, per litteras apostolicas sunt concessae et reservatae, sciens, ut dixit his proxime lapsis diebus, se tanquam procuratorem predictum creasse, constituisse et nominasse regentem, officialatum et vicariatum generalem Ecclesie Maioricensis Rdm. Dominum Baptistam Mir, juris utriusque doctor, reservata tamen sibi collationem quorumcumque beneficiorum, volens in presentiarum hanc potestatem sibi conferre, confisus de legalitate, scientia et bonitate sua, gratis etc. omnibus illis melioribus modo, etc. virtute potestatis sue predictae, cum presenti scriptura, specialiter et expresse confert, donat et tribuit eidem Rdo. Domino Baptiste Mir plenam potestatem et auctoritatem instituendi, providendi et conferendi, tam auctoritate ordinaria quam etiam vigore dicti Indulti apostolica, quascumque dignitates, canonicatus et prebendas, prestimonia sive quarta et quaecumque alia beneficia, tam simplicia quam curata, ad collationem, institutionem et omnimodam dispositionem et seu presentationem prefati Rmi Domini Maioricensis Episcopi, aut prefati Illmi. et Rmi. Domini Cardinalis vigore predicti apostolici indulti quomodolibet pertinentia et spectantia, necnon in possessionem etc. ponendi et immitendi, et pro his litteras oportunas etc. et iuramenta solita et opportuna recipiendi etc. dispensandi etc. Fiat... ut in forma.

Testes: Ludovicus de Bulgarinis et Filippus Soler de Alacant, omnes familiares dicti Rdi. domini Marci Antonii Campegi.

ARX. CURIA ECCLESIASTICA, *Collationum anni 1533*, fol. 15.

JOAN VICH I SALOM. Pvre.

Contracte de Gaspar Homs per un re- taule de S. Joan a Valldemossa

1729

Die vij mensis Martij anno a nat. Domini MD CC xx viiij

In Dei Nomine etc. sia a tots notori, y cosa manifesta Que Yo Jaume Mas del Pla del Rey fill de Joan natural y habitador en el terma de la villa de Valldemossa atrobat personalment lo dia de vuy en la present Ciutat de Mallorca; en consideració, de que ab acte rebut per Barthomeu Llorens Bauça notari als 4 de Setembre 1719 lo Mt. Rt. Dr. Antoni Aznar pre. y Rector que fonch de la iglesia parroquial de la mateixa vila, hem concedi y donà ab donacio pura mera simple e inrevoicable entre vius, y tenint immediatament son digut affecte, tant en nom propi, com en el de Rector de la dita iglesia, inseguint los privilegis concedits per los Sumos Pontífices a favor de los faels christians, la capella collateral del presbyteri de la expresada iglesia a la part dreta, y de la capella de Nostra Sra. SSma. de la Asumtio, en la qual pogués yo dit Jaume Mas, y los meus possar quadro del sant o sants, que apparaxerian, y serien de la meva devoció, a costas, y despesas mias propias, y construhir dins aquella sepultura per porer yo, y mos descendents, y successors ser enterrats, y acullir los que me serien ben vists, amb las damès circumstancias, y condicions llargament individuades en lo precalendat acte el qual per la sua major firmesa, fonch corroborat mediant decret fet per lo Molt Illtre, Señor Vicari General, y official del Iltm. y Rm. Señor D. Juan Fernandez Zapata, per la gracia de Deu y de la Santa Sede Appostólica Bisbe de esta Diócesis de Mallorca, del Consell de se Maestad etc, continuat en la sua curia ecclesiastica als 12 de Juny 1726 y deslujant yo el sobredit Jaume Mas del Pla del Rey possar en execució lo per mí promés en lo citat acte de la refferida concessió a mon favor otorgada per lo dit rector Aznar, y procurar adelantar la veneració, y decencia del Divino culto, donant principi a la fabrica del mencionat quadro de dita mia capella, mogut tambe de la molta devoció, que, tinc al glorios Sant Joan Baptista, he acordat ab vos el infraescrit honorable Gaspar Homs sculptor de esta Ciutat

present y baix acceptant, donarvos a fer el quadro de dita capella, el qual novament haveu de fabricar, arreglat a la planta, que se ha delineat per dit fi, cuyo original deurem firmar nos altres, ditas parts per major claredad, y paraque pugue concludida que sia dita obra averiguarse si esta feta segons aquella per el preu que baix se expressará, y ab la conformidad pactes y condicions y circumstancies, que se han convingut per medt. e intervenció del molt Rt. P. Joseph Dezcallar pre, y procurador de la Casa de Nostra Sra. SS.^a de Montserrat de est Regne y son los següents:

Primerament es pacte entre nosaltres ditas parts convingut que vos dit Mestre Gaspar Homs sculptor tingau obligació de fer treballar a vosstras costas propias los pedestrals, que ha de servir per sustentar dit quadro en la mateixa capella, y plantar aquells, de pedra viva esmolada ab la mateixa conformidad que es troban ja possats en lo altar major de dita parroquial iglesia ab asso empero, que estos han de ser de obra llisa, y que per tot lo referit degue yo dit Mas pagar y effectivament satisfacer a vos dit Homs sculptor quaranta lliures moneda de Mallorca, així com se aniran treballant dits pedestals, salvo que no tindre obligació de pagarvos les ultimes 25 ll. que per compliment de les referides 40 ll. fins, y tant quedan possats en la mencionada capella dits pedestrals.

Mes es pacte, que vos dit Homs sculptor tingau obligació de fer dit quadro, el qual ha de tenir quaranta sis palms de altaria dels expressats pedestrals en amunt, y vint y sinch de amplaria, en el qual deureu collocar tres estatués, o figures, ço es una en el mitx del dit glorios Sant Joan Baptista y las dos remanents de la Esperanza, y Charitat en la part superior de ellas totes de bulto, y així mateix deureu fer los nichos per los tres quadros de pintura collaterals del dit altar, y altre a lo superior de ell, cuya manifatara deura correr, asso es el gasto de pintar dits retaules per compte de mi dit Mas tantsolament quedareu obligat vos dit Homs sculptor a subministrar tot lo llenyam de que es necessitara per la fabrica del mateix quadro, figuras expresades, ferramenta et alias, de que necessitareu fins que quede aquell posat, y perficionat segons la forma de dita planta, y emblanquit ab la forma, que se acostuma tot a costas vostras propias, sens que yo dit Mas degue contribuir ab mes quantitat, que ab la que se ha acordat pagarvos per dita entrada, com baix se expressara.

Mes se ha convingut, que vos dit Homs sculptor hajau de pendre tota la llenya de que necessitareu per la fabrica del dit quadro de las possessions y terres de mi dit Mas, la qual daure conduhir a mes costas en el lloch no nenat lo Estret de Valldemossa ahont se estimará (si no se ha ya exacutat antecedentment) aquella per medt de dos mestres fusters elegidors perquiscun de nosaltres, cuyo importe, o valor que sera judicat deura deduirse del preu del dit quadro acordat. Mes semblantment se ha pactat, que V. M. Sr. Jaume Mas del Pla del Rey degue a ses costas conduhir o fer aportar el referit quadro, o les pessas que aniré yo dit Homs treballant fins haverlo concludit, desde esta Ciutat fins a la vila de Valldemossa, ahont quedarà a mon carrech remediand los mals, y danys que forçan

pugan haverse ocasionat per el camí fins estiga dit quadro possat en dita capella.

Mes es pacta que vos dit Homs sculptor siau obligat a rematar, concludir y possar dit quadro en la conformidat mencionada dins el termini de vuyt anys, contadors de vuy en avant, sempre y quant yo dit Mas sia puntual en pagarvos cada any la quantitat que baix se expressará, ab tal que si Yo resolgues voler gastar major quantitat cade un dels dits vuyt anys de la que havem convingut tingau obligació vos dit Homs sculptor de fer feyna en dit quadro corresponent y proporcionada al dit exces.

Mes se ha acordat que si en est intermedl de temps vos dit Homs sculptor passasseu de esta a millor vida y estigués ya adelantada la fábrica del dit quadro (encaregue sempre deureu arreglarla a la quantitat que se ha ajustat a gastar cada un dels dits vuyt anys per la fábrica de ell) y no concludida en tal cas antes de proseguirse aquella deurà estimarse, y evaluarse la obra feta, proporcionantla al integro preu de dita escarada per medi de peritos elegidors per les pars interesades y constant importar la obra que aleshores se trobarà feta major suma de lo que efectivament haureu Vos rebut de iré yo dit Mas suplir y entregar son importe a vostros hereus, o successors, y per el contrari excedint la quantitat rebuda al valor de la matelxa obra deuran aquells en dit cas restituhirla a mi dit Mas, y als meus ab asso que si yo dit Mas antes de concludirse dita fábrica ab la forma referida morís, en tal cas vull no pugan mos hereus apartarse de est convent, y dels pactes individuats en ell, sempre que Vos dit Homs sculptor hem que leu sobrevivent.

Mes se ha convingut, y resolt, que vos dit Homs sculptor tingau obligació de donar la obra de dit quadro possat en dita capella sencera assegurada y segons demana lo art de escultura, y que esta concludida se haja de visurar per peritos elegidors per quísquna de nosaltres dites parts, no sols per rahó de la sua firmeza y estabilidad, si també per regoneixer si queda arreglada a la mencionada planta, en cuyo cas de haberse omitit circumstancia alguna quedareu vos dit Homs obligat a resarcirme los danys, y perjuys, que forçau se me han ocasionat; Y respecte de que yo dit Mas com queda refferit en altre pacte dessobre descrit, estich obligat en haber de pagar cada un dels expressats vuyt anys la quantitat acordada, per rehó del preu de dita scarada a vos dit Homs escultor y que no essent puntual en la referida pague, no pugeu compellirvos a que hajau de deixar la fabrica del sobredit quadro dins el mateix termini.

Perçò, desitjosas nosaltres les dites parts de que se experimenta en tot igualtat havem també resolt, que si succehis que vos dit Homs anualment no fesseu, y treballareu en dit quadro feyna compitent y equivalent a dita quantitat que rebreu, puga yo dit Mas posar mestre a mon arbitre y voluntat per la prosecució de dita fabrica, o obre que haureu dexat vos dit Homs sculptor a treballar a costas y despeses vostras, per ser ma intenció y voluntat veurer terminada dita obra.

Mes y finalment se ha convingut y ajustat que yo dit Jaume Mas degue

pagar y satisfacer a vos dit Gaspar Homs sculptor per el preu y escarada del expressat quadro trescentas sexanta y sinch lliures moneda de Mallorca a saber es 325 ll. per reho de dit retaula o quadro que deveu fer y treballar arreglat a la referida planta y amb les circumstancies y condicions sobreditas y 40 ll. per consemblants ab que se han conservat los pedestals que han de servir per aquell de la forma y pedra ja individuades, les quals deuré yo dit Mas satisfacer y realment pagar a vos dit Homs sculptor a rao de quaranta lliuras quisquun dels dits vuyt anys, ab tal que yo el dia que posareu ma a dita obre degue pagarvos, com desde are en virtud del present acte me obliga pagar a vos dit Homs 15 ll. a compte de ellas y aixi consecutivament en los remanents anys fins que cumplidament quedeu satisfet de les referides 365 ll. de la mateixa moneda, ab les quals com se ha dit se ha acordat el preu de dita escarada ab los pactes desobre descrits.

Predictum itaque accordum, pactum et resolutionem, pro premissis ego prenomnatus Jacobus Mas vulgariter nuncupatus del Pla del Rey termini oppidi de Valldemosa, vobiscum honorabili Gaspare Homs argyocopo facio, pro ut facere decrevi, modo et forma prenarratis pro ut melius etc. et sic promito dicta capitula quo ad meum interesse ad unguem adimplere et observare etc. Et pro his etc., obligo bona etc. Renunciando libelli oblationi etc. feriis et foro etc.; submitens me etc. Et Ego prefatus Gaspar Homs argyocopus majoricensis gratis etc. assentior omnibus, et singulis prefixis et continuatis in presentis pactis et capitulis et promitto exequi, adimplere et observare, que mea interest et in futurum intererit ut prefertur, juxta hujus Instrumenti seriem ac tenorem. Pro quibus etc. obligo etiam bona mea etc. Renunciando libelli oblationi foro feriis, veluti et quemadmodum per vos sepedictum dominum Jacobum Mas Joannis filium de super extencius renuntiatum, et submissum extitit, largo modo et large fiat etc. Actum in hujusmodi Majoricarum civitate etc.

Testes etc. in quorum presentia ambe partes firmarunt fuere Rdus. Petrus Barrera Presbyter musicus capelle Sancte Cathedralis Ecclerie et discretus Michael Llabrés notarius publicus Majoricarum.

Acta fet en poder de Valentí Ferrer notari public de Mallorca.

ARX. DE LA FAMILIA MÁS DEL PLA DEL REI

JAUME CIRERA

BIBLIOGRAFIA

MARTIN HONECKER.—*Lullus-Handschriften aus dem Besitz des Kardinals Nikolaus von Cusa*—Nebst einer Beschreibung der Lullus-Texte in Trier und einem Anhang über den wiederaufgefundenen Traktat «De arte electionis». Münster (Westf.) (*Manuscripts lullians, que foren del Cardenal Nicolau de Cusa—Seguits d'una descripció dels textos lullians de Trèveris, i d'una addició sobre el tractat, ara retrobat, «De arte electionis»*) 60 pàg. Tiratge apart de les *Spanische Forschungen* de la «Görres-Gesellschaft», 1937

L'autor comença per fer notar la gran importància científica dels còdexs de la Biblioteca de l'Hospital de Cusa, on han acudit els especialistes per a les tres edicions monumentals en curs de publicació: l'edició de les obres del Cardenal Nicolau de Cusa; la dels texts llatins i alemanys del Mestre Eckart; i la de les obres d'Albert el Magne, que l'Institut d'aquest nom de Colònia té en curs de publicació. En canvi, els lul·listes moderns gairebé no s'han ocupat mai dels fons lul·lians importantíssims que existeixen en dita Biblioteca, amb excepció de Rubió Balaguer i d'Alós-Moner. En el més modern catàleg lul·lià, el de Longpré, de tota la riquesa de Cusa sols es cita l'*Ars iuris naturalis*, i no cap més. El mateix passa amb els demés catàlegs. Això és tant més remarcable, quan ja existien alguns treballs publicats sobre dits manuscrits, el més interessant d'ells el de Jacob Marx, el qual, si bé el millor, presenta molts de punts obscurs i és del tot insuficient per inventariar les obres de Lull, per quant s'hi troben diversos tractats sota d'un mateix número. Per aquesta causa l'autor emprèn de bell nou la descripció dels deu còdexs existents a Cusa. Aquests manuscrits contenen 58 números que fan referència a R. L., tres dels quals s'han de separar per falsos o sospitosos; en altres quatre s'hi troben dades i referències sobre Lull i els seus escrits. En els 51 restants s'hi troben obres de Lull, en part senceres, en part fragmentàries, i en part extractades:

Cod. Cus. 37	}	<i>Liber de homine.</i>
Cod. Cus. 81		<i>Ars brevis quae est imago artis generalis.</i>
	}	<i>Ars generalis ultima.</i>
Cod. Cus. 82		<i>Lectura super artem inventivam et tabulam generalem.</i>

- Philosophia amoris.*
De raptu et consciencia.
Liber quomodo contemplatio transeat in raptum.
De gradibus conscientiae — Declaratio conscientiae.
De arte electionis.
De secunda distinctione.
Extractus ex libris meditationum.
De contemplacione Raymundi. Liber de decem modis contemplandi Deum.
Liber de modo naturali intelligendi.
Rhetorica nova.
Liber de consilio.
Philosophiae principia duodecim. Liber lamentationis philosophiae.
Liber de syllogismis contradictoriis.
Liber reprobacionis aliquorum errorum Averrois.
De objecto finito et infinito.
De ostensione per quam fides catholica est probabilis atque demonstrabilis.
De condicionibus significacionis.
Liber de predicacione. Ars magna predicacionis.
Arbor philosophie desideratae.
De quadratura et triangulatura circuli. De principiis theologiae.
Principia philosophie complexa. De consequentiis philosophiae. Començaments de philosophia.
Liber de vita divina. De vita Dei.
Investigacio VI sensus quem appellamus affatum.
Liber de affatu vel de sexto sensu.
Liber de centum signis Dei.
Ex libro de perversione entis tollenda.
Liber de ascensu et descensu intellectus.
Ars generalis.
Liber de iure.
Liber de lumine.
Disputatio Raymundi et eremite super aliquibus dubiis quaestionibus sententiarum magistri Petri Lombardi. Quaestiones super quattuor libris sententiarum
- Cod. Cus. 83
- Cod. Cus. 84
- Cod. Cus. 85
- Liber de ente simpliciter absoluto.*
Liber de predestinacione et libero arbitrio.
Probatio articulorum fidei per necessarias rationes
Liber Apostrophe. Liber de articulis fidei (sacrosanctae et salutiferae legis christianae).
Proverbia Raymundi. Liber proverbiorum.

- | | | |
|---------------|---|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Cod. Cus. 85 | } | <i>Liber propositionum secundum artem demonstrativam.</i>
Catálogo de obras lulianas.
<i>Compendium artis demonstrativae</i>
<i>Arts iuris.</i>
<i>Liber de iure naturali. Ars iuris naturalis.</i>
<i>Liber de lumine.</i> |
| Cod. Cus. 86 | } | <i>Liber super psalmum Quicumque vult. Liber Tartari et Christiani.</i>
<i>Compendium de Sanctissima Trinitate. Liber de quinque sapientibus. Disputatio quinque hominum sapientium.</i> |
| Cod. Cus. 87 | } | <i>Ars inventiva (veritatis)—Ars intellectiva veri, quae est instrumentum intellectivae potentiae.</i>
<i>Libellus qui dicitur Chaos. Liber Chaos.</i>
<i>Logica nova.</i>
<i>Liber de ente reali et rationis</i> |
| Cod. Cus. 88 | } | <i>Liber novus physicorum (compendiosus). Physica nova.</i>
<i>Liber de anima rationali.</i> |
| Cod. Cus. 118 | } | <i>Raymundi Lulli Liber de predicacione.—Ars magna predicationis.</i> |

48 números corresponen a textos originals d'obres de R. L., 41 dels quals són sencers, i els demés fragmentaris. S'ha de notar, però, que hi ha 2 textos sencers originals duplicats, i una obra que es troba sencera i fragmentària. Per tant, en els manuscrits de Cusa, s'hi troben 39 obres distintes amb el text complet, i 6 incompletes; en total 45 textos originals. D'aquests manuscrits, n'hi ha 19 d'inèdits. Un és exemplar únic; d'un sols n'existeix un altre manuscrit; de tres se'n coneixen dos manuscrits més, i dels 14 restants se'n coneixen més de dos manuscrits.

Els manuscrits de Cusa contenen, ademés, 33 extractes d'obres lulianes, dels quals se n'han de restar set, la font dels quals no ha estat identificada amb tota seguretat. En total, es troben, per tant, entre els manuscrits que foren del Cardenal, 39 textos lulians complets, 6 incomplets i 23 extractes. L'autor fa la descripció de tots aquests manuscrits, i després s'ocupa dels copistes, identificant els manuscrits que són, al seu parer, de la mà del mateix Cardenal.

Respecte als textos originals dels quals són còpia els còdexs de Cusa, no hi ha cap dada. En canvi, Nicolau Cusanus parla a dues parts distintes de les fonts dels seus extractes, i en les dues bandes es refereix a autògrafs de R. L. (*Raymundus propria manu scripsit, ... ipsa manu scripsit*). Per el *Liber magnus contemplationum* sembla que serví el manuscrit dedicat per Lull als cartoixos de «Vallis vtridis», prop de París, ja que així ho fa notar el copista al començ de l'extracte.

L'autor analitza breument les relacions entre Lull i el Cardenal de Cusa, fent veure que és una error, molt extesa dins la literatura alemanya,

el considerar a Nicolau de Cusa exclusivament com un precursor de la Renaixença. Indubtablement, en aquest sentit té pensaments nous i està prou accentuada la seva relació amb els antics, sobre tot amb Plató i els neoplatònics. Això és veritat, però també ho és que està unit per forts llaços amb l'edat mitjana, i no sols amb la filosofia escolàstica sinó també amb la mística medieval. L'autor opina que les relacions entre Lull i Cusa s'han de cercar no sols del costat de les «Ars» lul·lianes, com fins ara, sinó, i principalment, en la mística del Mestre mallorquí.

Comparada amb la riquesa del fons lul·lià de Cusa és minça la de la Biblioteca de Trèveris, on sols es troben tres manuscrits lul·lians autèntics al costat de nombroses obres falsament atribuïdes a Lull. En els catàlegs anteriors no es fa la necessària distinció, atribuïnt a Lull obres pel sol fet de dur el nom de Raymundus; això passa, per exemple, en vuit obres que són de Ramon de Penyafort. L'autor descriu els 4 còdexs de Trèveris i un altre existent al Seminari de la mateixa ciutat, per bé que no es tracta més que de dues obres falsament atribuïdes a Lull. Com a conclusió del seu treball, l'autor insisteix en la necessitat de publicar una nova edició de les obres llatines de Lull, que vengui a completar la publicació en curs de les obres catalanes. L'edició llatina permetria determinar l'acció de Lull com a pensador dins els països de llengua no catalana, i al mateix temps fixar la seva posició dins l'història espiritual d'Europa. L'interès cada dia més gran que desperta la gran figura de Lull, demostrat per l'augment sempre creixent de la literatura a ell consagrada, assoliria així el seu punt àlgid.

Com addició a aquest estudi tan interessant, publica Honecker un petit tractat de Lull: *De Arte electionis*, citat sols pels més vells catàlegs (Bovillus, 1511; Arias de Loyola, 1594). Aquesta obreta es creia perduda, o s'opinava que era un capítol del *Blanquerna*. Parlen a favor de l'autenticitat d'aquesta obreta els següents arguments: 1. Tot el Cod. Cus. 83, a on es troba, conté exclusivament textos de R. L. o extractes del mateix, tots de mà de Nicolau de Cusa — 2. No porta el nom de R. L., en canvi està datat a 1 juliol 1299, i du el nom de la ciutat a on fou escrit: París. Ara bé, es sap que per aquella data R. L. es trobava efectivament a París. — 3. Per son contingut es veu que és obra de R. L. Està treballada segons la Combinatòria de l'*Ars generalis*, citada expressament en aquesta obreta. El mateix pot dir-se de l'esquema de combinació. El conjunt no és més que una aplicació d'aquesta combinatòria a un cas particular: l'elecció personal. — 4.º L'*Ars electionis* del cod. 83 de Cusa té molta analogia amb el cap. 24 del *Blanquerna*. La diferència es troba en què, en aquest, l'elecció és indirecta, i directa en l'*Ars electionis*. En aquesta darrera és secreta, i oberta en el *Blanquerna*. Malgrat això, hi ha un punt comú entre els dos sistemes d'elecció.

Aquest tractat va dirigit a una persona determinada, de la qual no es sap res, però Honecker pensa que podia ésser l'amic de Lull, Thomas Le Nyèsier (Attrebatensis). — J. S. B.

SECCIÓ OFICIAL

Els restes prehistòrics Davant les freqüents destruccions de talaiots i altres restes importants de la prehistòria insular, la Junta de Govern, en nom de la Societat, concretà el seu pensament en la següent comunicació cursada a la Comissió Provincial de Monuments:

«La Junta de Gobierno de esta Sociedad, en sesión de 24 del pasado, hubo de ocuparse de las frecuentes mutilaciones y destrucciones de que son objeto los monumentos prehistóricos de Mallorca que han llegado hasta nuestros días. Recientes son los destrozos realizados en talayots en Penyarrotja (Son Servera), Son Más y Son Patx (Valldemosa) y otros en Santa Eugenia, entre Ses Ollerres y Ses Coves, así como la construcción de una pared medianera atravesando el ejemplar de primera categoría de Ses Païsses (Artá), por no citar más que algunos para muestra.

Tales destrozos tienen por causa general la inveterada incuria en que de antiguo son tenidos los restos

de la prehistoria, y el aprovechamiento de la piedra, machacada, para el afirmado de caminos y carreteras.

Deseosa esta Sociedad, en cumplimiento de sus fines estatutarios y del mismo espíritu que informara su creación, de hacer todo lo posible para la defensa y salvaguarda de tales restos arqueológicos, ha creído de su deber, como primera y natural providencia, llamar respetuosamente la atención de V. como Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, sobre los hechos expresados, y sugerirle al mismo tiempo la conveniencia de estudiar con toda urgencia la posibilidad de promover ante el Gobierno del Estado, en la forma que mejor se pueda en derecho, la inclusión del conjunto de los monumentos prehistóricos mallorquines actualmente existentes —cuevas de enterramiento, poblados, talayots, etc. o de sus restos—, en el Tesoro Artístico Histórico Nacional, por lo menos con carácter temporal, mientras se lleva a cabo el imprescindible mapa o plano topográfico des-

criptivo de los mismos, científicamente elaborado, antes de que, como ha de acontecer fatalmente de seguir por el camino emprendido, nos encontremos con el hecho consumado de mayores desapariciones, definitivas e irreparables, que no pudiéramos lamentar sin remordimiento de no haber intentado todo lo posible para evitarlas.

Creería esta Junta ofender la ilustración de V. con la exposición de las razones de orden científico, cultural, histórico y hasta turístico que abonan nuestra atención y preocupación. Cúmpleme añadir en cambio, que, tanto para la gestión de la idea expresada, como para la realización del indicado Inventario que debería seguir una vez conseguida la previa declaración solicitada, estaría dispuesta esta Sociedad a aportar la más desinteresada colaboración, en el momento y en la forma que se considerase conveniente o necesaria.

Lo que, por acuerdo de la Junta de Gobierno, tengo el gusto de comunicar a V., cuya vida guarde Dios muchos años.

Palma de Mallorca, 15 Noviembre 1937, 2.º T. — El Secretario, Juan Muntaner.

Sr. Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Baleares, Palma».

Troballes Amb ocasió de la construcció d'un refugi subterrani a la casa n.º 19 del carrer de Zavellá d'aquesta ciutat, ha estat trobada una abundant col·lecció de ceràmica aràbiga, que constitueix una de les més importants descoberts arqueològiques insulars, dels nostres temps, i sobre la qual publicarem, en el número pròxim, un article del Sr. Antoni Mulet.

Altres troballes de ceràmica més moderna han estat fetes, en ocasió similar, al solar de Ca'n Verí, carrer del mateix nom, i a ca les Monges Carmelites del carrer del Bisbe.

Errata El present número del BOLETÍ, correspon als n.ºs 666-667 de la col·lecció, i no als de 665-666, com, equivocadament, s'ha imprès a la portada, pàg. 101.